



"la disposición de ese crédito, ya que para esto era necesario que esa opción se presentara a los obligados cuando los réditos ya se hubieran generado, pero no con treinta días de anticipación, cuando aún los desconocían".

(Amparos directos civiles 1883/97 y 240/98, del Primer Tribunal Colegiado del Vigésimo Tercer Circuito, señalados con los números 201 y 204, respectivamente).

Precisado lo anterior, procede ahora dilucidar, como punto de contradicción, si es nula la cláusula que establece la obligación del acreditado de dar aviso al acreditante con anticipación a la fecha de la erogación neta mensual, sobre la no disposición del crédito adicional para pago de intereses.

Al respecto, se estima indispensable destacar de manera preponderante que tratándose de los contratos de apertura de crédito, éstos se encuentran regulados en la Sección I (de la apertura del crédito) del Capítulo IV (de los créditos) del Título II (de las operaciones de crédito) de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, en cuyo artículo 291 se prevé que en los convenios de esa naturaleza el acreditado puede disponer del crédito en la forma, términos y condiciones convenidos, y a la vez se obliga a restituir la suma dispuesta y a pagar los intereses, prestaciones, gastos y comisiones que se estipulen.

De lo anterior deriva como interpretación lógico-jurídica que en este tipo de actos mercantiles rige la voluntad contractual; lo que además se corrobora con lo dispuesto en el artículo 78 del Código de Comercio, de aplicación supletoria conforme lo prevé el numeral 2º de la invocada Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, por tratarse de uno de los elementos esenciales (voluntad) de las convenciones comerciales y por no existir disposición expresa en la norma especial, en el sentido de que en los contratos mercantiles cada uno se obliga en la manera y términos que aparezca que quiso obligarse.

En este orden de ideas, no son nulas las cláusulas que en un contrato de apertura de crédito establecen la obligación del acreditado de dar aviso al banco con anticipación sobre la no disposición del crédito adicional para pago de intereses, toda vez que, en la hipótesis examinada, al momento de firmar el convenio dicho acreditado otorga su consentimiento para que el acreditante aplique su importe para el fin convenido.

Aunado a lo anterior, como la cláusula relativa se redactó en el sentido de que el acreditante otorgaba en favor del acreditado un crédito adicional para pago de intereses, y dicho deudor se obligó a avisar con anticipación a la fecha de la erogación neta mensual sobre si respecto de ésta no haría uso del supracitado crédito adicional; resulta evidente que la falta de ese aviso necesaria y lógicamente traía como consecuencia que la institución crediticia aplicara automáticamente el multicitado



crédito adicional, pues la condición para que ello no se realizara era el mencionado aviso.

Tampoco es correcta la consideración relativa a que es nula la cláusula que establece la obligación del acreditado de dar el aviso previo al banco de que no va a disponer del crédito adicional para pago de intereses, bajo el razonamiento de que tomando en cuenta que las tasas para la cuantificación de tales productos son determinables pero no determinadas, ante esas condiciones es prácticamente imposible que pueda conocer con anticipación el monto de esos accesorios para dar el aviso correspondiente sobre la no disponibilidad del crédito adicional.

Sobre el particular debe decirse que es verdad que el acreditado desconoce el monto de los intereses que se van a generar en el período respecto del que tiene que dar aviso de que no desea disponer del crédito adicional para el pago de tales accesorios, pues dicho aviso se da cuando van a empezar o se están generando esos réditos (lo que depende del plazo pactado por las partes), por lo que es obvio que no conoce de antemano el resultado final de las tasas de interés para que deba tomar como referencia la tasa del mes y cuantificar los réditos devengados.

Sin embargo, el hecho de que se desconozca por parte del acreditado el quantum exacto de los intereses que se causarán en el mes, ello de ninguna manera le impide dar el aviso previo de que rechaza la disposición del crédito adicional para el fin

convenido, y por ende tampoco es nula la cláusula relativa; en virtud de que, en primer lugar, tiene como antecedente el pago que realizó el mes anterior, que por lógica es una sólida referencia de aproximación a la cantidad que esté obligado a liquidar el mes siguiente.

En segundo término, no es presupuesto de validez de ese pacto (avisar previamente que no se va a disponer del crédito adicional para pago de intereses), el que se deba tener conocimiento exacto del monto de la obligación, ya que basta con que exista una previsión económica para que se pueda ejercitar válidamente la opción de avisar que no se dispondrá del crédito adicional.

Además, no existe precepto legal alguno, en las leyes especiales de la materia ni en las supletorias, que exija que previamente al vencimiento de una obligación, como en el caso lo es el pago de intereses, se tenga que conocer necesariamente el momento exacto en que se debe pagar; por el contrario, el artículo 1825 del Código Civil para el Distrito Federal, aplicable supletoriamente a la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito y demás normas de la materia, establece que la cosa objeto de los contratos puede ser determinable, esto es, no necesariamente debe estar determinada.

De acuerdo con los razonamientos expuestos, sobre el particular debe prevalecer con el carácter de jurisprudencia, la siguiente:



"APERTURA DE CREDITO. NO SON NULAS LAS
"CLAUSULAS QUE ESTABLECEN LA OBLIGACION
"DEL ACREDITADO, DE AVISAR CON
"ANTICIPACION SI RECHAZA LA DISPOSICION
"DEL CREDITO ADICIONAL PARA PAGO DE
"INTERESES. De conformidad con lo dispuesto por
"los artículos 78 del Código de Comercio y 291 de
"la Ley General de Títulos y Operaciones de
"Crédito, si se celebra un contrato de apertura de
"crédito conviniéndose que el acreditado pueda
"disponer del crédito para pago de intereses
"generados por otra obligación y, a la vez, se
"obliga a restituir la suma dispuesta y a pagar los
"intereses, prestaciones, gastos y comisiones que
"se estipulen, de acuerdo con el principio de que
"en este tipo de actos mercantiles rige la voluntad
"contractual, no son nulas las cláusulas que
"contengan la obligación del acreditado de dar
"aviso al banco con anticipación respecto de que
"no va a disponer del referido crédito adicional, en
"virtud de que, en la hipótesis examinada, al
"momento de firmar el convenio dicho acreditado
"otorga su consentimiento para que el acreditante
"aplique su importe para el fin convenido.
"Además, el que el acreditado desconozca el
"monto de los réditos que se van a generar en el
"período mensual respectivo, ello no impide que

CORTE DE
LA
GENERAL DE ACUERDOS

*"pueda dar el aviso multicitado, ni trae como
 "consecuencia la nulidad de la cláusula relativa,
 "toda vez que, por un lado, tiene como antecedente
 "el pago realizado por el mes anterior, que
 "obviamente constituye una referencia de
 "aproximación a la cantidad que está obligado a
 "liquidar el mes siguiente, y por otro, no es
 "presupuesto de validez del pacto el que deba
 "conocer con exactitud el monto de la obligación,
 "ya que basta con que exista una previsión
 "económica de su parte para que pueda ejercitar la
 "opción de disponer del crédito adicional
 "condicionado al aviso previo."*

DÉCIMO.- En la prosecución del estudio programado, toca examinar en seguida el tema que el Presidente de la Primera Sala de la Suprema Corte presentó en la siguiente forma:

**"APERTURA DE CRÉDITO. LÍNEA ADICIONAL DE
 "CRÉDITO AL ACREDITADO, PARA PAGO DE
 "INTERESES DEVENGADOS Y NO PAGADOS
 "RESPECTO DE UN CRÉDITO INICIAL. ¿EXISTE
 "FALSEDAD IDEOLÓGICA PARA ENCUBRIR LA
 "CAPITALIZACIÓN DE INTERESES?"**

A este respecto, debe señalarse que en el legajo de ejecutorias, y con los números que se indicarán entre



parentesis, aparecen las resoluciones en que los Tribunales Colegiados: Primero del **Vigésimo Tercer Circuito** (amparos directos civil **1695/97** y **397/98**; 199 y 206 del legajo); Primero del **Vigésimo Segundo Circuito** (amparos directos 149/98, 253/98, 295/98 y 359/98; 192, 194, 195 y 196 del legajo); Segundo del **Décimo Noveno Circuito** (amparo directo civil 450/93; 140 del legajo); Segundo del **Décimo Séptimo Circuito** (amparos directos civil **835/97**; 139 del legajo); Segundo del **Décimo Sexto Circuito** (amparos directos civil **656/97** y **1074/97**; 133 y 136 del legajo); Séptimo (amparos directos civil **4457/97**, **4507/97**, **6247/97**, **6397/97**, **10037/97**, **1887/98** y **2767/98**; 31, 32, 33, 34, 36, 38 y 40 del legajo) y Octavo en Materia Civil del **Primer Circuito** (amparo directo **328/98**; 45 del legajo), al analizar si el contrato adicional para el pago de intereses que se pactó en un contrato de apertura de crédito con garantía hipotecaria implica o no una simulación, determinaron de manera similar que dicho crédito adicional o refinanciamiento contenido en el referido contrato es un acto simulado para capitalizar los intereses devengados y no pagados. Por tanto, concluyen que todo ello encubre el pacto de anatocismo, prohibido por los artículos 363 del Código de Comercio y 2397 del Código Civil para el Distrito Federal, lo que está comprobado con el propio instrumento público en que consta el esquema financiero a discusión y con lo dicho al contestarse la demanda. De tales elementos probatorios se presume la simulación, lo cual es acorde con la

jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que puede verse en el Apéndice al Semanario Judicial de la Federación 1917-1988, Segunda Parte, página 2891, que dice:

**"SIMULACIÓN, PRUEBA DE LA, MEDIANTE
"PRESUNCIONES. La simulación es por regla
"general refractaria a la prueba directa, de tal
"manera que, para su demostración, tiene
"capital importancia la prueba de
"presunciones."**

Sostienen también que el sistema de crédito adicional o de refinanciamiento, conlleva a considerar fundada la excepción de falsedad ideológica por dinero no entregado, lo que origina la nulidad de la operación contenida en el contrato o en la cláusula relativos a ese crédito adicional, pues cuando no se hace la entrega de dinero y sólo se producen movimientos contables para que la cantidad correspondiente quede en favor del banco acreditante, se simula la apertura de crédito al cliente y la sucesiva provisión de numerario para cubrir intereses, sin que para ello medie acuerdo o juicio que legitime el procedimiento, incurriéndose en el vicio de falsedad ideológica o subjetiva.



Este criterio se ejemplifica con el contenido de la jurisprudencia **I.7º.C. J/2** del Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito, que aparece publicada en el Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Tomo VII, correspondiente a febrero de mil novecientos noventa y ocho, página cuatrocientos quince, cuyo rubro y texto son del tenor siguiente:

"CRÉDITO ADICIONAL O REFINANCIAMIENTO, SISTEMA DE. ES UN ACTO SIMULADO QUE ENCIERRA UN PACTO DE ANATOCISMO. Las cláusulas y definiciones del contrato base de la acción, contempladas a la luz de la doctrina y de las disposiciones legales relativas, permiten arribar a la convicción de que el llamado sistema de crédito adicional se estructuró desde un punto de vista económico pero no jurídico, con la finalidad de que los intereses devengados que no pudieran cubrir los acreditados, los pagaran con las cantidades de que dispusieran mes a mes, al amparo del crédito adicional, durante el tiempo en que los intereses fueran mayores a los pagos mensuales de capital, previstos en una de sus cláusulas. Esos pagos de intereses, en virtud de las cantidades dispuestas del crédito adicional, se sumarían al capital, y sobre ambos conceptos, es decir, sobre intereses y suerte principal, se

"causarían otros intereses. No puede darse
"interpretación distinta al esquema financiero. En
"otras palabras, el sistema de crédito adicional se
"diseñó para pagar intereses cuando los
"acreditados no tuvieran capacidad de cubrir el
"capital; de este modo, el pago se aplicaría primero
"a intereses y, de quedar algún remanente, se
"aplicaría a la suerte principal; en caso de que el
"pago de los acreditados no alcanzara a cubrir el
"monto de los intereses devengados, el banco,
"mediante un asiento contable de cargo y abono,
"tomaría del crédito adicional el importe necesario
"para pagar los intereses faltantes. Sucede que,
"como ya se dijo, el importe del crédito adicional se
"sumaría al crédito inicial y ambos generarían
"intereses. La realidad del caso es que el crédito
"adicional o refinanciamiento establecido en el
"contrato de apertura de crédito simple con interés
"y garantía hipotecaria, es un acto simulado para
"capitalizar los intereses devengados no pagados,
"ya que no es verdad que se trate de un nuevo
"crédito otorgado para pagar intereses debidos. En
"efecto, como no se entregó ningún dinero para
"cubrir los intereses causados, pues incluso se
"expresó en una de sus cláusulas que las
"disposiciones del crédito adicional se
"documentarían con asientos contables, lo cual no
"es otra cosa sino la denominada falsedad



"ideológica por dinero no entregado, que consiste, como precisado quedó con anterioridad, en que cuando no se entrega el dinero que se dice prestado y sólo se producen movimientos contables para que la cantidad dispuesta quede en favor del banco acreditante, se simula el cobro por su cuenta de cantidades adeudadas. Se está, entonces, en presencia de un acto simulado que encierra un pacto de anatocismo, prohibido por los artículos 363 del Código de Comercio y 2397 del Código Civil para el Distrito Federal."

Por otra parte, los Tribunales Colegiados Segundo (amparo directo civil **10992/97**; 12 del legajo), Quinto (amparo directo civil **6155/97**; 23 del legajo), Sexto (amparo directo civil **4276/97**; 27 del legajo), Noveno (amparo directo civil **3359/97**; 46 del legajo), en Materia Civil del **Primer Circuito**; Segundo del **Quinto Circuito** (amparos directos civil **267/907** y **1048/97**; 64 y 65 del legajo); Primero (amparo directo civil **463/98**; 71 del legajo) y Segundo (amparo directo civil **1332/97**; 84 del legajo) en Materia Civil del **Séptimo Circuito**; Primero (amparo directo civil **499/97**; 99 del legajo) y Tercero (amparo directo civil **222/94**; 103 del legajo) del **Décimo Segundo Circuito**; Segundo del **Décimo Cuarto Circuito** (amparos directos civil **287/96**, **398/96**, **231/97** y **272/97**; 108, 109, 110 y 111 del legajo); Primero del **Décimo Sexto Circuito** (amparos directos civil **634/97**, **693/97**, **702/97** y

832/97; 114, 117, 119 y 126 del legajo); Primero (amparo directo civil 254/97; 156 del legajo) y Segundo (amparo directo civil 137/98; 189 del legajo) del Vigésimo Primer Circuito, coinciden en señalar, substancialmente, que no existe simulación en la celebración del crédito adicional en un contrato de apertura de crédito, ya que en la especie no se acreditó la existencia de disconformidad entre la voluntad real y lo declarado por las partes en los contratos de reestructuración de pasivos; de lo que se infiere que no se creó un acto aparente, pues ambas partes convinieron textualmente en suscribir los contratos de crédito de referencia, para que la parte acreditada reestructurara pasivos. Por todo ello, al no haberse probado que existiera disconformidad entre la voluntad real y lo declarado, no puede afirmarse que se trate de un acto aparente, ni tampoco que el contrato de referencia tuviera como fin el engaño a terceros.

Este criterio, para efectos de la presente resolución, se ejemplifica con la tesis **XIV.2º.21**, sustentada por el Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Cuarto Circuito, publicada en el Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Tomo IV, correspondiente a diciembre de mil novecientos noventa y seis, página cuatrocientos cuarenta y cinco, que a la letra dice:



268

"SIMULACIÓN DE CONTRATO. NO EXISTE
"CUANDO EN EL MISMO SE PACTA
"EXPRESAMENTE UN CRÉDITO PARA LA
"REESTRUCTURACIÓN DE PASIVOS. Para que
"exista simulación de un contrato, es necesario
"que se realice en un acto aparente por no
"coincidir la voluntad real con lo declarado a fin
"de producir engaño a terceros, pero tal
"hipótesis no se actualiza cuando se celebra un
"contrato de crédito con garantía hipotecaria
"específicamente para la reestructuración de
"pasivos al amparo del cual la institución de
"crédito acreedora deposita en la cuenta de
"cheques del deudor cierta cantidad para
"después cargarla nuevamente y abonarla a
"cuenta de los intereses generados de acuerdo
"con lo pactado; toda vez que ambas partes
"manifiestan claramente en el citado acuerdo de
"voluntades, su intención respecto al objeto del
"referido contrato, es decir, de actualizar el pago
"de intereses; de ahí que no existe simulación
"alguna por no haberse demostrado
"disconformidad entre la voluntad real y lo
"declarado externamente."

Dado que en los juicios de los que derivan los criterios antes citados, se analizaron contratos provenientes de distintas instituciones de crédito, a saber, Bancomer, Banamex, Banca Cremi, Banca Serfin, entre otros, a continuación se reproducen de las transcripciones relativas que obran en las ejecutorias, sólo las cláusulas que corresponden al tema que suscita la contradicción, tomando para ello como referencia el contrato de apertura de crédito del Banco Nacional de México, en virtud de la semejanza que en este punto tiene con la totalidad de los contratos, de cuyo análisis se ocuparon los Tribunales Colegiados de Circuito.

Las cláusulas son del tenor siguiente:



***"PRIMERA.- El banco abre al acreditado un crédito
 "con garantía hipotecaria hasta por la cantidad de
 "[REDACTED] pesos, moneda
 "nacional, equivalente a doscientos ochenta y dos
 "puntos treinta y cinco veces el salario mínimo
 "mensual vigente en la fecha de firma del presente
 "contrato, en el que no se encuentran
 "comprendidos los intereses, comisiones y gastos
 "que se originen en virtud de este contrato,
 "cantidad que el acreditado se obliga a destinar
 "para la adquisición del inmueble descrito en el
 "antecedente I (uno romano) del presente
 "instrumento, esta suma la recibe el acreditado***



"mediante cheque número [REDACTED]

"[REDACTED] de esta fecha,
"expedido según solicitud verbal del acreditado
"que ahora ratifica.--- En los términos que más
"adelante se indican, el acreditado, podrá utilizar el
"sistema de crédito adicional, de acuerdo a lo
"estipulado en la cláusula quinta, con lo cual se
"incrementará el importe del crédito señalado con
"anterioridad.--- QUINTA.- El acreditado podrá
"disponer del crédito adicional en las fechas en
"que deba cubrir los intereses pactados en la
"cláusula séptima, mediante disposiciones
"mensuales cada una de ellas hasta la cantidad que
"resulte de restar al importe de los intereses
"ordinarios que mensualmente se causen, la
"erogación neta mensual a que esté obligado el
"acreditado a cubrir, según la cláusula octava.--- El
"crédito adicional al que se refiere esta cláusula
"será hasta por mil cuatrocientos once punto
"setenta y seis veces el salario mínimo diario
"general del Distrito Federal, elevado al mes, y se
"dispondrá en un plazo máximo de nueve años
"contados a partir de la fecha de este instrumento,
"incluyéndose el plazo de disposición.--- El
"acreditado al ejercer las disposiciones previstas
"en esta cláusula instruye al banco para que la
"aplique al importe del pago de los intereses

"devengados.--- Cada una de las disposiciones
 "bajo el sistema de crédito adicional se
 "documentará mediante asientos contables que
 "hará el banco sin necesidad de que el acreditado
 "suscriba documento alguno.--- En caso de que el
 "acreditado no desee efectuar las disposiciones
 "citadas, deberá dar al banco el aviso
 "correspondiente por escrito cuando menos con
 "treinta días de anticipación a la fecha en que se
 "realice la erogación neta mensual y por lo tanto
 "pagará al banco los intereses correspondientes a
 "ese mes por el importe total.--- SEPTIMA. Durante
 "la vigencia de este contrato, las cantidades
 "dispuestas por el acreditado, causarán a su cargo
 "intereses normales sobre saldos insolutos
 "mensuales calculados en los términos de la
 "definición de tasa de interés señalada en el
 "capítulo de definiciones de este contrato.--- En
 "este contrato se pacta una tasa de interés inicial
 "anual del treinta y ocho punto cuarenta y seis por
 "ciento, que queda sujeta a los ajustes a la alza o a
 "la baja en los términos en que aumenten o
 "disminuyan los instrumentos mencionados en la
 "definición de la tasa de interés de este contrato.---
 "La tasa de interés pactada en el párrafo anterior
 "de la presente cláusula incluye el punto setenta y
 "cinco por ciento por concepto de seguro de vida y
 "daños."



Este Tribunal Pleno considera que sí existe la contradicción de tesis denunciada, en tanto que un sector de los Tribunales Colegiados de Circuito afirman que en los contratos de apertura de crédito con clausulado similar al supracitado, se incurre en simulación, se oculta la capitalización de intereses y se incide en falsedad ideológica o subjetiva por dinero no entregado, en tanto que otro diverso número de Tribunales rechazan tales conclusiones, por estimar que no existe simulación ni falsedad ideológica en el contenido de las cláusulas, sosteniendo que para que exista simulación de un contrato, es necesario que se realice un acto aparente en el cual no coincida la voluntad real con lo declarado y que esto se realice, precisamente, con el fin de producir engaño a terceros.

Es pertinente aclarar que si bien unos tribunales colegiados sólo se pronunciaron sobre la simulación y otros sobre la simulación y falsedad ideológica, la contradicción se da porque la falsedad ideológica se examinó en función del estudio sobre la simulación, es decir, la falsedad ideológica se invocó porque, al propio tiempo, configuraba un supuesto de la simulación.

Con objeto de dilucidar la contradicción planteada que ya se precisó, y tomando en cuenta que el estudio realizado por

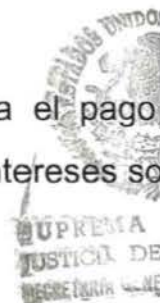
los tribunales respectivos introdujo, de modo confuso, el análisis de figuras jurídicas específicas y distintas, este Tribunal Pleno estima necesario que el desarrollo del tema de contradicción y sus variantes se oriente a dilucidar tres cuestiones distintas, estrechamente vinculadas, que son las siguientes:

1) ¿La apertura de crédito adicional para el pago de intereses constituye, o no, un acto simulado?

2) ¿La apertura de crédito adicional para el pago de intereses, encubre el establecimiento ilícito de intereses sobre intereses?

3) ¿La apertura de crédito adicional para el pago de intereses, implica la existencia de falsedad ideológica o subjetiva, como una forma de simulación?

Para seguir el orden establecido, es pertinente indicar, en principio, que la figura de la simulación de los actos jurídicos se encuentra prevista en los artículos 2180 al 2184 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda la República en Materia Federal, y que, dentro de los temas en examen, estos preceptos son aplicables a los contratos bancarios. Esta circunstancia obedece a que ni la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, que regula los contratos de apertura de crédito, ni la Ley de Instituciones de Crédito, que





establece disposiciones específicas a este tipo de instituciones, ni ninguna otra ley especial, establecen las normas relativas a las acciones o excepciones generadas por la simulación; sólo el Código de Comercio, ordenamiento general supletorio, de acuerdo con el artículo 2º, fracción II, de la mencionada Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, establece, en su artículo 81, de manera expresa, lo siguiente: ***"Con las modificaciones y restricciones de este Código, serán aplicables a los actos mercantiles las disposiciones del derecho civil acerca de la capacidad de los contrayentes, y de las excepciones y causas que rescindan o invaliden los contratos"***, con lo cual remite, obviamente, a las normas que el Código Civil mencionado establece al respecto.

Pues bien, para el legislador civil, la simulación de un acto jurídico se presenta en los supuestos y grados siguientes:

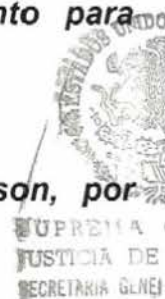
"Artículo 2180. Es simulado el acto en que las partes declaran o confiesan falsamente lo que en realidad no ha pasado o no se ha convenido entre ellas."

"Artículo 2181. La simulación es absoluta cuando el acto simulado nada tiene de real; es relativa cuando a un acto jurídico se le da una falsa apariencia que oculta su verdadero carácter."

Las disposiciones transcritas están inspiradas, fundamentalmente, en la doctrina dominante en torno a esta institución, sustentada por Francesco Ferrara (La Simulación de los Negocios Jurídicos; Madrid, 1991, páginas 61 y 62), como puede verse de la transcripción de la parte siguiente de su obra:

***"En la simulación, pues, los contratantes están de
"acuerdo sobre la apariencia del acto que no llevan
"a cabo realmente, o bien, en aquella forma visible
"de que se sirven como un instrumento para
"engañar a los terceros.***

***"Los requisitos del negocio simulado son, por
"tanto, los tres siguientes:***



***"1º. Una declaración deliberadamente disconforme
"con la intención.***

" 2º. Concertada de acuerdo entre las partes.

" 3º. Para engañar a terceras personas.

***"Lo más característico en el negocio simulado es
"la divergencia intencional entre voluntad y
"declaración. Lo interno, lo querido, y lo externo, lo
"declarado, están en oposición consciente. En
"efecto, las partes no quieren el negocio; quieren
"solamente hacerlo aparecer y, por eso, emiten una***



*"declaración disconforme con su voluntad, que
"predetermina la nulidad del acto jurídico y, al
"mismo tiempo, sirve para provocar una ilusión
"falaz de su existencia. Los que simulan pretenden
"que a los ojos de los terceros aparezca formada
"una relación que, en realidad, no debe existir, pero
"de la cual se quiere mostrar una exterioridad
"engañadora mediante una declaración que carece
"de contenido volitivo..."*

Las ideas de Ferrara en materia de simulación fueron recogidas por la anterior Tercera Sala de este Alto Tribunal, al establecer diversos criterios sobre la figura que se examina, como puede observarse de las tesis siguientes:

*"SIMULACIÓN, PRUEBA DE LA, MEDIANTE
"PRESUNCIONES. La simulación de un acto
"jurídico, conforme a la definición del tratadista
"Francisco Ferrara en su obra 'La Simulación de
"los Negocios Jurídicos', consiste en la
"declaración de un contenido de voluntad no real,
"emitida conscientemente y de acuerdo entre las
"partes, para producir la apariencia de un acto que
"no existe o es distinto de aquel que realmente se
"llevó a cabo. Por ello, ante la falta de elementos de
"convicción precisos, o sea de prueba directa, por
"regla general, la simulación es refractaria a este
"tipo de prueba, de manera que, para su*

"demostración tiene capital importancia la prueba de presunciones." (Semanario Judicial de la Federación, Séptima Época, Cuarta Parte, volúmenes 169-174, página 171).

"SIMULACIÓN, TERCEROS CON RELACIÓN A LOS ACTOS AFECTADOS DE NULIDAD, POR CAUSA DE. Es doctrina universalmente aceptada, que las consecuencias de la simulación no pueden afectar al tercero de buena fe, que adquiere una cosa del propietario aparente, pues como dice Ferrara en su obra 'La Simulación de los Negocios Jurídicos': 'no es posible dejar a los terceros a merced de las maquinaciones de las partes, sin protección jurídica y sintiendo pesar continuamente sobre sus cabezas la amenaza de verse despojados, en cualquier momento, de sus derechos', y 'El derecho no puede tolerar que las partes urdan un engaño y que esos terceros resulten víctimas'. Filipo Pestalozza en su 'Estudio sobre la Simulación', sostiene la misma tesis. Por otra parte, debe decirse que las relaciones civiles y comerciales han hecho patente la necesidad de dar firmeza a las relaciones de derecho, y por eso, en todas las legislaciones se han fijado normas para favorecer a los terceros de buena fe, lo cual es natural, ya que quien otorga a favor de otro, un documento



"público, en que se reconoce que existe
"determinado vínculo jurídico, consistente en que
"tal documento se utilice, y debe atenerse a las
"consecuencias que de esto resulten, porque una
"declaración contraria a lo que en él se establece,
"no puede hacerse valer en contra de quien no la
"conoce. Así lo admite el Código Civil vigente en el
"Distrito Federal, al establecer en su artículo 2184,
"que 'Luego que se anule un acto simulado, se
"restituirá la cosa o derecho a quien pertenezca,
"con sus frutos e intereses, si los hubiere; pero si
"la cosa o derecho ha pasado por título oneroso a
"un tercero de buena fe, no habrá lugar a
"restitución. También subsistirán los gravámenes
"impuestos a favor de tercero de buena fe'."
(Semanario Judicial de la Federación, Quinta Epoca,
tomo LXXVII, página 6528).

"SIMULACIÓN DE CONTRATOS, PRUEBA DE LA.

"Se dice que un contrato es simulado 'cuando en
"él se declara un contenido de voluntad real,
"emitido deliberadamente y de acuerdo entre las
"partes, para producir con fines de engaño, la
"apariencia de un negocio jurídico que no existe o
"que es distinto de aquel que realmente se ha
"llevado a cabo', como asienta Ferrara. No es tarea
"fácil probar una nulidad de esta especie, ya que
"los que acuden a la simulación, se esfuerzan por

"encubrir el acto simulado con todas las apariencias de legalidad, para que no deje tras de sí, ninguna huella del engaño. De aquí que los que impugnan la validez de un contrato, por reputarlo simulado, tendrán que recurrir, la mayor parte de las veces, a recoger hechos anteriores, concomitantes o posteriores al contrato, de los que pueda inferirse, presuntivamente, el hecho desconocido de la simulación." (Semanario Judicial de la Federación, Quinta Epoca, Tomo LXVIII, página 694).

La acción contra la simulación es una acción de nulidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2183 del citado Código Civil, que al respecto establece: ***"Pueden pedir la nulidad de los actos simulados, los terceros perjudicados con la simulación, o el Ministerio Público cuando ésta se cometió en transgresión de la ley o en perjuicio de la Hacienda Pública"***. La anterior Tercera Sala de esta Suprema Corte de Justicia, interpretando este artículo, amplió su concepto, pues también reconoció legitimación a las partes contratantes para ejercer la acción de nulidad, como puede verse en la jurisprudencia publicada en el Apéndice Semanario Judicial de la Federación 1917-1995, Tomo IV, Materia Civil, Página 243, con el rubro y texto siguientes: ***"SIMULACIÓN, NULIDAD POR CAUSA DE. Las partes que intervienen en el acto simulado tienen también acción para pedir su nulidad"***. La base fundamental en que se apoyó la Tercera Sala para integrar la



Jurisprudencia transcrita, radica en que la máxima jurídica "**nemo auditur propriam turpitudinem allegans**" no es aplicable, por regla general, a la acción contra la simulación, sino sólo en el caso de que los simuladores opongan la simulación a los terceros, porque con relación a ellos sí cabe considerar que han procedido con dolo, que les impide deducir, válidamente, la pretensión referida.

Del texto de los artículos 2180, 2181 y 2183 del Código Civil invocado, de la jurisprudencia y de la doctrina imperantes sobre la simulación, es posible establecer, por lo tanto, que los requisitos fundamentales de la acción contra la simulación son los siguientes: 1º. Una declaración que deliberadamente no corresponde a la intención. 2º. Concertada entre las partes. 3º. Para perjudicar a terceras personas o para transgredir la ley.

El planteamiento de nulidad por simulación, en cada caso, debe ser sometido a los principios enunciados en el apartado precedente, independientemente de que la acción sea deducida por una de las partes contratantes, un tercero o el Ministerio Público, pues lo único que podría variar es la demostración del hecho particular del perjuicio, que ya se vio puede cometerse contra terceros, la sociedad o la hacienda pública.

Pues bien, en relación con el interrogante señalado con el inciso 1), cabe observar que de la aplicación de los principios anteriores al caso en el que se pacte un contrato de apertura de crédito para pago de intereses, resulta claramente que éste, por

sí solo, no es nulo, pues la declaración formal de las partes coincide con la realidad, con lo cual se descarta, desde luego, que las partes le hubiesen dado una falsa apariencia para ocultar un acto distinto.

En efecto, no es aceptable estimar que el contrato de apertura de crédito adicional celebrado con el objeto de cubrir intereses con motivo de otro contrato bancario celebrado en el mismo instrumento o en uno distinto implique, por sí solo, un acto irreal, porque el uso del crédito en cumplimiento del contrato, así como su impugnación por el deudor, reflejan claramente que se trata de una operación bancaria efectivamente concertada y querida por los contratantes, que produjo consecuencias para ambas partes, lo que demuestra que no se da el supuesto de la simulación a que se refiere el Código Civil.

Más aún, siendo acordes con los términos en que resolvieron la cuestión los tribunales federales correspondientes, se advierte que proponiéndose decidir si el contrato o la cláusula en que se pacta una apertura de crédito para el pago de intereses causados por diversa operación bancaria, encubre en realidad un acto distinto, formulan el planteamiento de una hipótesis que, si se demostrara, conduciría a la nulidad por simulación relativa del acto, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 2181 del Código Civil, el cual determina que la simulación es relativa cuando a un acto jurídico se le da una falsa apariencia que oculta su verdadero carácter. En esta modalidad de la simulación, bajo la falsa apariencia de un acto jurídico



simulado, existe en realidad un acto jurídico verdadero que las partes ocultan, en relación con el cual, dice Rojina Villegas, **"si se ha convenido por los interesados para producir determinadas consecuencias, pero se disfraza ese acto real con una capa o envoltura que oculta su verdadero carácter, dándole por lo tanto una naturaleza o clasificación distinta"**. (Derecho Civil Mexicano, Tomo V, parte II, página 491)

Dichas características no inciden en los contratos de apertura de crédito adicional que se examinaron en los asuntos que originaron esta contradicción, pues el refinanciamiento que comprenden tales contratos no es un acto jurídico aparente que encubra, por vía de simulación, la existencia de una capitalización de intereses, en tanto que las partes que intervinieron en los mencionados contratos no acordaron el pago de intereses sobre intereses, sino un nuevo crédito para cubrir los intereses derivados de otro crédito.

Lo que se advierte, en cambio, es que los contratantes acordaron expresamente la utilización de un crédito adicional para un objeto determinado y mediante el procedimiento prefijado, que refleja la voluntad del banco acreditante y de los acreditados de pactarlo en esos términos; esto es, existe conformidad entre lo querido y lo declarado en el contrato, de modo que no hay elementos para que este Tribunal Pleno llegue a una conclusión distinta, y si un deudor argumentara el desconocimiento de las posibles consecuencias a que podría llevar la ejecución de una estipulación de esa naturaleza, sin

duda se trataría de una circunstancia ajena, evidentemente, a los presupuestos establecidos para la oponibilidad de la acción contra la simulación.

Por otra parte, el contrato de apertura de crédito adicional que celebra una persona con un banco con objeto de disponer del crédito necesario para cubrir intereses con motivo de otro contrato bancario celebrado en el mismo instrumento o en uno distinto, tampoco adolece de simulación, porque no se ve que la celebración de esa operación bancaria afecte a algún tercero que pueda resultar perjudicado ni se advierte, obviamente, la dañada intención de los contratantes en este sentido, principios que son fundamentales, como se dijo en párrafos anteriores, para obtener la declaración judicial de la simulación de un acto jurídico.

SUPREMA
JUSTICIA DI
SECRETARIA GEN

De las ideas expuestas deriva que cuando el argumento invocado para pedir la nulidad por simulación consiste en que existió un aprovechamiento del banco para la estipulación del crédito y el mecanismo de aplicación de los recursos, y un desconocimiento correlativo y preciso del deudor, no se está en presencia de la hipótesis de la acción contra la simulación, ya que uno de los elementos requeridos para su ejercicio es que exista un acuerdo de voluntades entre las partes que contenga la declaración deliberada y disconforme con la intención, situación que no puede acontecer si la intención de simular sólo se atribuye a una de las partes, y no a la otra.



En ese sentido, Ferrara señala (página 65): ***"La simulación es el resultado de un acuerdo entre los contratantes y sale, por lo mismo, del campo de los actos unilaterales"***. En nuestro derecho este mismo criterio prevalece, si se atiende al texto literal del artículo 2180 del Código Civil, y a la opinión, entre otros autores, de Rojina Villegas, quien afirma (si bien refiriéndose al error, pero es válido inclusive para el engaño u otro vicio análogo): ***"En la simulación, ya hemos dicho que existe una disconformidad consciente y plenamente querida por ambas partes, entre lo manifestado y el verdadero fin que se proponen al celebrar el negocio jurídico. Además, en el error, la disconformidad sólo es de uno de los autores del acto, en tanto que en la simulación, es común"***. (Derecho Civil Mexicano, tomo V, parte II, página 486, quinta edición)

Al concierto de voluntades encaminado a la realización de un acto simulado, que esconde un acto real y secreto, debe añadirse, como requisito esencial, la intención de las partes de engañar a terceros o transgredir a la ley. No se advierte de qué manera, en los asuntos examinados por los tribunales correspondientes, la celebración de los contratos respectivos afectó, por medio del engaño, a terceros, pues la obligación pactada, en general, cuando se estipuló, sólo generó derechos y obligaciones para las partes. Es inconcuso que en cada caso en particular, tendrían que haberse expuesto razones para demostrar la intención de las partes de generar, a través de la simulación, un perjuicio a terceros, lo que no se da.

Es obvio que el engaño entre las propias partes no es el requisito que la ley, la jurisprudencia y la doctrina en materia de simulación exigen, pues entre los simuladores no puede haber engaño al llevar a cabo el acto simulado, si ya se vio claramente que el nacimiento de la acción requiere, de modo forzoso, el acuerdo de los contratantes en simular el acto; el engaño puede ser posterior entre ellos, para desconocer el concierto ilícito y aprovecharse de esa circunstancia, sólo que esto tiene como consecuencia permitir al afectado pedir la nulidad del contrato, y no la actualización del engaño a terceros, característica que no corresponde, obviamente, a una de las partes.

Por otra parte, en el contrato de apertura de crédito adicional que celebra una persona con una institución de crédito, con el propósito de disponer del crédito necesario para solventar los intereses devengados con motivo de un diverso contrato bancario llevado a cabo en el mismo instrumento o en uno distinto, no puede haber transgresión a la ley, porque estando configurada la apertura de crédito en los artículos 291 a 301 de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, como un contrato mediante el cual el acreditante se obliga a poner una suma de dinero -entre otras posibles obligaciones- a disposición del acreditado, para que éste haga uso del crédito **"en la forma y en los términos y condiciones convenidos"** (criterio que ya se estableció en otra parte de esta resolución), debe admitirse que no está vedada la convención que permita disponer de dicho crédito para el eventual pago de intereses; y si, por otra parte,



como ya se puso de manifiesto, coincide la realidad de los hechos con el pacto jurídico, del que aparece que el acreditado se obligó a efectuar pagos parciales con intereses, debe concluirse que en esos términos, la sola celebración del contrato de apertura de crédito adicional no adolece de simulación.

En lo que respecta al punto 2), cabe decir que el contrato de apertura de crédito adicional para el pago de intereses pactado en el mismo instrumento o en otro, no encubre el establecimiento ilícito de intereses sobre intereses.

Para arribar a tal conclusión, se toma en cuenta que en los contratos que fueron examinados en los asuntos de los que emana esta contradicción, las partes expresamente acordaron el esquema financiero bajo el cual se otorgó el crédito adicional con el propósito de cubrir los intereses devengados respecto de un diverso crédito y, adicionalmente, acordaron que las transacciones financieras se llevarían a cabo mediante cargos y abonos, registros contables o transferencias electrónicas, sin que se realizara entrega física del dinero.

Pues bien, en esta misma resolución esta Suprema Corte, interpretando los artículos 2º y 291 a 301 de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, en relación con la Ley del Banco de México, que resulta aplicable por la remisión que hace el artículo 6º de la Ley de Instituciones de Crédito, se sostiene que en los contratos de apertura de crédito puede, válidamente, pactarse la capitalización de intereses.

Por lo tanto, no cabe admitir la objeción de que los contratos de apertura de crédito adicional para disponer del crédito necesario para pagar los intereses causados y no cubiertos por el obligado en otro contrato bancario celebrado en el mismo instrumento o en otro distinto, encubra la capitalización de intereses o un pacto de pagar intereses sobre intereses, en virtud de que el pretendido engaño que invoca el acreditado (no susceptible de configurar la simulación del acto) parte, necesariamente, del supuesto de que estos actos son ilícitos, cuando lo cierto es que no lo son dentro del contrato de apertura de crédito y que, por ello, no es dable aceptar la intención dolosa de la institución bancaria.

Esta conclusión se pone de manifiesto con mayor claridad, si se tiene en cuenta que el contrato de apertura de crédito para responder por intereses, puede ser convenido con el mismo banco con el que se pactó la obligación primaria, pero en instrumento distinto, o bien, con otro banco, hipótesis en las que se evidencia que ni siquiera puede existir, materialmente, capitalización de intereses.

Por otra parte, de los movimientos contables que sobre el particular llevan a cabo los bancos cuando realizan ese tipo de operaciones, no puede desprenderse que se contenga alguna falsedad, ya que los suscriptores de los contratos sí obtuvieron beneficios económicos por la disposición del crédito adicional al haberse reducido el pasivo previamente contraído con el



acreditante, que corresponde al crédito inicial. Dichas reducciones se hacen del conocimiento de los acreditados mediante los estados de cuenta que las instituciones acreditantes les entregan en forma periódica, generalmente mes a mes.

Por las razones anteriores, debe concluirse que no existe disconformidad entre la voluntad real de las partes y lo declarado expresamente, pues ambas partes manifestaron su intención de celebrar el contrato de referencia, sujetándose a la disposición del crédito adicional y a la mecánica de aplicación concertada en el contrato.

Finalmente, en lo que respecta al interrogante planteado con el número 3, este Pleno considera que no se surte la hipótesis de la falsedad ideológica, en virtud de que la naturaleza jurídica de esta figura no justifica su invocación, en la medida de que no es causa que conlleve a la nulidad del contrato por simulación.

La Tercera Sala de la Suprema Corte de Justicia, sobre la falsedad ideológica, estableció el criterio contenido en la tesis visible en el Semanario Judicial de la Federación, Séptima Época, volúmenes 163-168, Cuarta Parte, página 117, que tiene el sumario siguiente:

"TÍTULOS DE CRÉDITO, FALSEDAD IDEOLÓGICA

"O SUBJETIVA EN LOS. Existe falsedad ideológica

"o subjetiva cuando las partes hacen constar en un

"pagaré algo que en realidad no sucedió, como es
 "el caso en que los deudores no recibieron del
 "acreedor cantidad de dinero alguna. Esta
 "excepción está implícitamente comprendida en el
 "artículo 8o., fracción VI, de la Ley General de
 "Títulos y Operaciones de Crédito, al prescribir que
 "contra las acciones derivadas de un título de
 "crédito pueden oponerse las siguientes
 "excepciones y defensas: la de alteración del texto
 "del documento o de los demás actos que en él
 "consten. Un medio adecuado para comprobar esta
 "última es la confesión judicial si concurren en ella
 "las circunstancias y requisitos que establecen los
 "artículos 1287 y 1289 del Código de Comercio,
 "aplicables cuando se trata de un procedimiento
 "ejecutivo mercantil, en el que al rendirse la prueba
 "de confesión del actor éste reconoce
 "expresamente, bajo protesta de decir verdad, que
 "nunca entregó cantidad alguna a los
 "demandados."

Como se aprecia, el concepto que ha dado la Suprema Corte acerca de la falsedad ideológica ha sido exclusivamente en relación con la materia cambiaria, esto es, títulos de crédito. Este criterio no es aplicable a los contratos de apertura de crédito adicional que las personas celebran con un banco para que éste ponga a su disposición el crédito necesario para cubrir intereses



derivados de otro contrato bancario celebrado en el mismo instrumento o en uno distinto.

La inaplicación del citado criterio deriva no sólo del hecho de que la apertura de crédito es una figura jurídica distinta de un título valor, como el pagaré, sino también y fundamentalmente, de que en aquel contrato las partes hicieron constar lo que sucedió en la realidad y que, cuando llegó la fecha del pago, tuvo plena y válida ejecución, sin que sea obstáculo para esta conclusión el hecho de que no se haya entregado materialmente al acreditado el dinero para pagar los intereses, sino que solamente se hayan efectuado asientos contables por el acreditante, ya que aquél recibió, de igual manera, el beneficio de ver liquidados los intereses a su cargo.

La aplicación de la falsedad ideológica para obtener la nulidad de un contrato de apertura de crédito, implicaría desconocer la naturaleza jurídica del propio contrato, en virtud de que, como ya se vio en la presente resolución al estudiar el tema I, dicho contrato es de carácter consensual y no requiere, para su perfeccionamiento, la entrega del dinero.

Los cambios patrimoniales que se suceden cuando el banco dispone, en beneficio del acreditado, de los recursos del crédito adicional, no motivan la actualización de lo que se ha denominado "*falsedad ideológica*", por las razones siguientes:

a) Si bien el banco no entrega materialmente al acreditado las cantidades de dinero respectivas ni viceversa, contablemente sí se registran dichos movimientos, lo cual propicia una modificación en la carga de obligaciones del deudor y en su cúmulo de derechos, pues incluso con ello se libera de la obligación contraída respecto del pago de intereses vencidos del crédito inicial.

b) Las disposiciones que regulan el contrato de apertura de crédito, considerado eminentemente consensual, no exige para su perfeccionamiento la entrega real de dinero.

c) Las leyes que regulan la actividad bancaria, cuya naturaleza propicia la necesidad de efectuar una serie de movimientos de dinero en masa, han permitido expresamente la realización de movimientos bancarios que generan o descargan de deudas a los deudores a través de medios y asientos electrónicos; para demostrar esta afirmación es pertinente tomar en consideración lo dispuesto en el artículo 52 de la Ley de Instituciones de Crédito, el cual establece:

***"Artículo 52.- Las instituciones de crédito podrán
"pactar la celebración de sus operaciones y la
"prestación de servicios con el público, mediante el
"uso de equipos y sistemas automatizados,
"estableciendo en los contratos respectivos las
"bases para determinar lo siguiente:***



**"I. Las operaciones y servicios cuya prestación se
"pacte;**

**"II. Los medios de identificación del usuario y las
"responsabilidades correspondientes a su uso, y**

**"III. Los medios por los que se hagan constar la
"creación, transmisión, modificación o extinción de
"derechos y obligaciones inherentes a las
"operaciones y servicios de que se trate.**

CORTE DE
LA JEFATURA
DEL DE ASESORIA

**"El uso de los medios de identificación que se
"establezcan conforme a lo previsto por este
"artículo, en sustitución de la firma autógrafa,
"producirá los mismos efectos que las leyes
"otorgan a los documentos correspondientes y, en
"consecuencia, tendrán el mismo valor probatorio."**

Lo expuesto permite concluir que el contrato de apertura de crédito adicional para pago de intereses y su mecanismo peculiar de aplicación, no es afectado por la figura de la falsedad ideológica, ni la falta de entrega física del dinero objeto del crédito adicional es causa de nulidad de aquélla, pues además de que la entrega real no es elemento de validez ni de existencia del contrato, para el caso especial de las operaciones bancarias, está expresamente permitido que se efectúen a través de asientos contables y electrónicos.

Por las razones expuestas en este considerando, este Tribunal Pleno considera que los criterios que deben prevalecer, con el carácter de jurisprudencia, son los que a continuación se redactan:

**"APERTURA DE CRÉDITO ADICIONAL PARA EL
"PAGO DE INTERESES CAUSADOS, PACTADA EN
"EL MISMO INSTRUMENTO O EN OTRO. POR SÍ
"SOLA, NO CONSTITUYE SIMULACIÓN.- De
"acuerdo con el artículo 2180 del Código Civil para
"el Distrito Federal en materia común y para toda la
"República en materia federal, 'Es simulado el acto
"en que las partes declaran o confiesen lo que en
"realidad no ha pasado o no se ha convenido entre
"ellas', y del artículo 2183 del mismo ordenamiento
"se infiere que, con el acto simulado, las partes
"tienen la intención de causar perjuicio a un tercero
"o de transgredir la ley. Estas consideraciones
"permiten comprender que en el contrato de
"apertura de crédito adicional que celebra una
"persona con un banco con objeto de disponer del
"crédito necesario para cubrir los intereses
"devengados con motivo de otro contrato bancario
"celebrado en el mismo instrumento o en uno
"distinto, no adolece de simulación, en primer
"lugar, porque no se ve que haya ningún tercero**



"que pueda resultar perjudicado ni, obviamente, la
"dañada intención de los contratantes en este
"sentido y, en segundo lugar, porque no puede
"haber transgresión a la ley, porque estando
"configurada la apertura de crédito en los artículos
"291 a 301 de la Ley General de Títulos y
"Operaciones de Crédito, como un contrato
"mediante el cual el acreditante se obliga a poner
"una suma de dinero -entre otras posibles
"obligaciones- a disposición del acreditado, para
"que éste haga uso del crédito 'en la forma y en los
"términos y condiciones convenidos', debe
"admitirse que no está vedada la convención que
"permita disponer de dicho crédito para el eventual
"pago de intereses; y si, por otra parte, coincide la
"realidad de los hechos con el pacto jurídico, del
"que aparece que el acreditado se obligó a efectuar
"pagos parciales con intereses, debe concluirse
"que en esos términos, la sola celebración del
"contrato de apertura de crédito adicional no
"adolece de simulación."

"APERTURA DE CRÉDITO ADICIONAL PARA EL
"PAGO DE INTERESES CAUSADOS, PACTADA EN
"EL MISMO INSTRUMENTO O EN OTRO. NO
"ENCUBRE EL ESTABLECIMIENTO ILÍCITO DE
"INTERESES SOBRE INTERESES.- Esta Suprema
"Corte, interpretando los artículos 2º y 291 a 301 de

"la Ley General de Títulos y Operaciones de
"Crédito, en relación con la Ley del Banco de
"México que resulta aplicable por la remisión que
"hace el artículo 6º de la Ley de Instituciones de
"Crédito, ha establecido que en los contratos de
"apertura de crédito puede, válidamente, pactarse
"la capitalización de intereses. Por lo tanto, no
"cabe admitir la objeción de que los contratos de
"apertura de crédito adicional para disponer del
"crédito necesario para pagar los intereses
"causados con motivo de otro contrato bancario
"celebrado en el mismo instrumento o en uno
"distinto, encubra la capitalización de intereses o
"un pacto de pagar intereses sobre intereses, en
"virtud de que el pretendido engaño que invoca el
"acreditado parte, necesariamente, del supuesto de
"que estos actos son ilícitos, cuando lo cierto es
"que no lo son dentro del contrato de apertura de
"crédito y que, por ello, no es dable aceptar la
"intención dolosa de la institución bancaria. Esta
"conclusión se pone de manifiesto con mayor
"claridad, si se tiene en cuenta que el contrato de
"apertura de crédito para solventar intereses,
"puede ser convenido con el mismo banco con el
"que se pactó la obligación primaria, pero en
"instrumento distinto, o bien, con otro banco,
"hipótesis en las que se evidencia que ni siquiera



"puede existir, materialmente, capitalización de
"intereses."

"APERTURA DE CRÉDITO ADICIONAL PARA EL
"PAGO DE INTERESES CAUSADOS, PACTADA EN
"EL MISMO INSTRUMENTO O EN OTRO. SU
"APROVECHAMIENTO NO IMPLICA LA
"EXISTENCIA DE FALSEDAD IDEOLÓGICA O
"SUBJETIVA.- En la tesis publicada en el
"Semanario Judicial de la Federación, Séptima
"Epoca, Cuarta Parte, Tomo 163-168, página 117, la
"anterior Tercera Sala de esta Suprema Corte ha
"esta decidido, con base en el artículo 8º, fracción VI,
"de la Ley General de Títulos y Operaciones de
"Crédito, que existe falsedad ideológica o subjetiva
"cuando en un título de crédito las partes hacen
"constar en él, algo que en realidad no sucedió.
"Este criterio, sin embargo, no es aplicable a los
"contratos de apertura de crédito adicional que las
"personas celebran con un banco para que éste
"ponga a su disposición el crédito necesario para
"cubrir los intereses causados derivados de otro
"contrato bancario celebrado en el mismo
"instrumento o en uno distinto; la inaplicación
"deriva no sólo del hecho de que la apertura de
"crédito es una figura jurídica distinta de un título
"de crédito, sino también y fundamentalmente, de

*"que en aquel contrato las partes hicieron
 "constar lo que sucedió en la realidad y que, en
 "su oportunidad, tuvo plena y válida ejecución,
 "que sea obstáculo para esta conclusión el
 "hecho de que no se haya entregado
 "materialmente al acreditado el dinero para pagar
 "los intereses, sino que solamente se hayan
 "efectuado asientos contables por el acreditante,
 "ya que aquél recibió, de igual manera, el
 "beneficio de ver pagados los intereses a su
 "cargo, además de que siendo el contrato de
 "naturaleza consensual, no requiere para su
 "perfeccionamiento de la entrega del dinero, y de
 "que el artículo 52 de la Ley de Instituciones de
 "Crédito permite esta clase de asientos y les da,
 "en su caso, efectos liberatorios."*

DÉCIMO PRIMERO.- En la denuncia de contradicción de tesis formulada por el Presidente de la Primera Sala, se señala como tema de contradicción el siguiente: **"CONTRATO DE APERTURA DE CRÉDITO ADICIONAL PARA COBERTURA DE INTERESES. ¿CONSTITUYE ANATOCISMO?"**

Conviene en principio establecer que al revisar todas y cada una de las doscientas siete ejecutorias que fueron recabadas y sirven de sustento a la citada denuncia, nos percatamos de que todas las que se incluyen en dicha denuncia, en torno a este tema, no participan de la oposición de criterios, sino que sólo lo hacen las que en seguida se



mencionan y es por ello que sólo nos limitaremos a considerar estos últimos.

Por un lado, en las sentencias emitidas por los Tribunales Séptimo (3137/97, 4457/97, 4507/97, 6247/97, 6397/97, 8607/97, 10037/97, 1887/98 y 2767/98) y Octavo (734/97, 1088/97 y 328/98) en Materia Civil del Primer Circuito; Segundo (1138/97) en Materia Civil del Tercer Circuito; Primero (1313/97) en Materia Civil del Séptimo Circuito; Segundo (189/97) del Duodécimo Circuito; Segundo (646/97, 656/97, 873/97, 923/97 y 1074/97) del Décimo Sexto Circuito; Segundo (826/97 y 835/97) del Décimo Séptimo Circuito; Primero (114/98, 146/98, 149/98 y 253/98) y Segundo (359/98) del Vigésimo Segundo Circuito; Primero (1695/97, 1883/97, 191/98, 240/98, 397/98 y 674/98) del Vigésimo Tercer Circuito, visibles con los números 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 38, 40, 43, 44, 45, 57, 68, 102, 132, 133, 134, 135, 136, 138, 139, 190, 191, 192, 194, 196, 199, 201, 202, 204, 206 y 207, respectivamente, del legajo de ejecutorias en contradicción que se acompaña a la presente contradicción, al analizar el sistema de crédito adicional establecido en los diversos contratos de apertura de crédito que las instituciones bancarias realizaron para que el acreditado en caso de verse imposibilitado para cumplir con sus obligaciones de pago pueda disponer de una suma de dinero en forma mensual -la cual se adicionaría al crédito principal y en conjunto devengaría intereses-, estimaron que se trata de una forma de ocultar la capitalización de intereses pactada en forma previa, ya que el artículo 363 del Código de Comercio prohíbe que dicha

capitalización se haga antes de que los intereses hayan vencido.

En efecto, en la ejecutoria pronunciada por el Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito al resolver los amparos directos 3137/97, 4457/97, 4507/97, 6247/97, 6397/97, 8607/97, 10037/97 y 1887/98. Como dichas sentencias se fundan en consideraciones similares, sólo se transcribe, en lo que nos interesa, la pronunciada en el amparo 3137/97, que en lo que nos interesa estima:

"En efecto, el artículo 363 del Código de Comercio, dispone: ---'Artículo 363.- Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos'.--- Conforme a lo previsto en este numeral, las partes no pueden convenir de antemano la capitalización de intereses, que es lo que constituye el pacto de anatocismo, el cual es distinto del convenio que las partes pueden celebrar válidamente después de que se hubieren devengado ya los intereses, para que en lugar de pagarse esos intereses a la sazón ya causados, se incorporen al capital para producir nuevos intereses..."

"De la transcripción precedente, y de acuerdo con las reglas de interpretación de los contratos, se desprende que en el contrato de apertura de crédito con interés y garantía



"hipotecaria, Banca Serfin, Sociedad Anónima,
"Institución de Banca Múltiple, Grupo Financiero
"Serfin, al elaborar su clausulado, aun cuando no
"precisa en forma clara y perfectamente
"determinada la capitalización de intereses, lo
"hizo de una manera disfrazada a través del
"sistema de crédito adicional o refinanciamiento
"de intereses, con la finalidad de que se
"cubrieran los intereses ordinarios que
"mensualmente se siguieran causando en los
"términos de las cláusulas cuarta y sexta
"transcritas, lo que significa que los intereses
"devengados y no cubiertos, se paguen con ese
"crédito adicional, implicando mediante tal
"sistema de refinanciamiento, que la deuda de la
"acreditada aumente, dando lugar a la nulidad,
"que resulta de esos actos ejecutados contra el
"tenor de ley prohibitiva, esto es, del artículo 363
"del Código de Comercio, porque si bien la
"capitalización de intereses la prevé dicho
"dispositivo como un caso de excepción, no
"puede convenirse de antemano, sino después
"de que se hubieren devengado ya los intereses
"para que se incorporen al capital y produzcan
"nuevos intereses, lo que no aconteció en el caso
"concreto, en el que además de no estipularse en
"forma clara y perfectamente determinada, no
"disfrazadamente como lo hizo la institución de
"crédito demandada a través del crédito

TE DE
NACION
ACUERDO

*"adicional, con la finalidad de capitalizar los
"intereses devengados y no pagados, lo hace de
"manera previa, constituyéndose así el pacto de
"anatocismo...". (Ejecutoria número 30 del legajo)*

Idéntico criterio sostuvo el Octavo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito al resolver los amparos 734/97, 1088/97 y 328/98. En el segundo sostuvo en lo que nos interesa lo siguiente:

*" ... el Código Civil para el Distrito Federal, al
"igual que el Código de Comercio prevé
"implícitamente la posibilidad de capitalizar
"intereses vencidos, pero cuando teng en esta
"característica y no con anterioridad a que sean
"generados, y la sanción a convenir de antemano
"tales intereses es la nulidad, conforme al
"precepto legal invocado con antelación.*

*"En resumen, de una interpretación armónica,
"lógica jurídica de los artículos 363 del Código de
"Comercio, parte final y 2397 del Código Civil
"para el Distrito Federal, de aplicación supletoria,
"es manifiesta la posibilidad de que las partes
"contratantes en negocios de naturaleza
"mercantil, puedan capitalizar intereses siempre
"y cuando éstos sean vencidos; y tal pacto por
"tanto no puede celebrarse de antemano bajo
"pena de nulidad.--- En el caso concreto, del*



"contenido de las cláusulas transcritas en los
"párrafos anteriores, contenidas en el contrato
"base de la acción, se advierte que en
"contravención a una norma prohibitiva, a través
"de la figura del crédito adicional o
"refinanciamiento, las partes contratantes
"convinieron de antemano la capitalización de
"intereses, puesto que el monto de la línea de
"crédito adicional de referencia no fue entregado
"al acreditado, como éste lo argumentó en su
"concepto y lo demostró con la pericial
"respectiva, sino que se pactó pagar con ella el
"saldo insoluto de los intereses generados y no
"cubiertos con la mensualidad que conforme al
"propio contrato, el ahora quejoso debía cubrir al
"banco demandado, lo cual implica una
"capitalización previa de intereses no generados
"a la fecha de la suscripción del convenio
"básico...". (Ejecutoria número 450 del legajo).

En el mismo sentido se pronunció el Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Tercer Circuito, al resolver el amparo directo 1138/97, consideraciones que en lo conducente son del siguiente tenor:

"... no se justifica la capitalización de los
"intereses del préstamo en cuestión, para que a
"su vez produjeran nuevos intereses
"(anatocismo), en ninguna de sus dos

*"modalidades, es decir, tal discrepancia no
 "demuestra que se hubiere convenido por las
 "partes anticipadamente dicha capitalización de
 "intereses, (pacto que resulta nulo de acuerdo
 "con el numeral 2397 del Código Civil para el
 "Distrito Federal, aplicable a los actos de
 "comercio en virtud de que el Enjuiciamiento
 "Mercantil no regula la capitalización anticipada
 "de interés); o, que se estuvieren cobrando
 "intereses sobre los intereses vencidos y no
 "pagados, como lo prohíbe el primer párrafo del
 "precitado artículo 363 del enjuiciamiento
 "mercantil, sin convenio de las partes para
 "capitalizar los intereses vencidos." (Ejecutoria
 número 57 del legajo).*

PRIMA
 JUSTICIA DE
 SEÑAL QUE

Criterio similar sostuvo el Primer Tribunal Colegiado en
 Materia Civil del Séptimo Circuito, al resolver el amparo
 1313/97, en los términos siguientes:

*"Ahora bien, si en la especie las partes pactaron
 "al celebrar el contrato de crédito con garantía
 "hipotecaria, concretamente en la cláusula
 "decimasegunda, que en caso de que la
 "acreditada no cubriera oportunamente al banco
 "algún pago por principal o intereses del crédito
 "objeto de este contrato, pagaría al banco, en
 "adición a los intereses ordinarios, interese
 "moratorios, es claro que, como aduce la*



"quejosa, en el caso se está ante una
"convención de anatocismo, ya que se acuerda el
"pago de intereses sobre intereses, lo que esta
"expresamente prohibido por el artículo 363 del
"Código de Comercio, de ahí que la conclusión
"del tribunal responsable en relación con que es
"correcto el pago de los intereses que pactaron
"las partes es violatoria de garantías".
(Ejecutoria número 68 del legajo).

En términos similares, se pronunció el Segundo Tribunal
del Décimo Segundo Circuito, al resolver el amparo 189/97,
que en lo relativo sostuvo:

ORTE DE
A NACIÓN
L DE ACUERDO

"Ahora bien, de una correcta interpretación del
"artículo 363, precedentemente transcrito, se
"advierte que, tal como lo estimó la responsable,
"el mismo prevé dos hipótesis diversas, la
"primera de ellas consistente en que,
"expresamente prohíbe la devengación de
"intereses sobre intereses vencidos y no
"pagados, lo cual doctrinalmente se conoce
"como anatocismo (generación de intereses
"sobre intereses) y su ratio legis es la prohibición
"de la usura y la protección de la Justicia
"distributiva; y la segunda, que las partes pueden
"capitalizar los intereses vencidos y no pagados;
"hipótesis esta última que, dados los términos en
"que fue contratado el crédito demandado en el

"juicio natural (con tasas de interés ajustables,
 "según los factores variables dependiendo de la
 "tasa líder), es claro que no puede pactarse
 "desde la contratación del crédito la
 "capitalización de intereses vencidos y no
 "pagados, ya que ello implicaría un
 "anatocismo simulado, es decir, capitalizar
 "intereses que habrán de generarse para que a
 "su vez también generen intereses, lo cual está
 "proscrito por nuestra legislación, como
 "expresamente lo establecen los artículos 2397,
 "del Código Civil del Distrito Federal y 2279, del
 "Código Civil de Sinaloa; y si bien en materia
 "mercantil se permite la capitalización de
 "intereses generados y no pagados, ello debe ser
 "previo convenio de las partes y sobre réditos
 "causados y debidamente cuantificados, con el
 "pleno conocimiento de los contratantes, como
 "incluso en la especie ocurrió, ya que en el
 "contrato base de la acción, el acreditante otorgó
 "un crédito al acreditado hasta por la cantidad de
 "dos millones trescientos ochenta y seis mil
 "setenta y nueve pesos, para ser invertido en la
 "reestructuración de diversos créditos insolutos
 "que tenía con la institución de crédito de mérito,
 "estipulándose en los incisos c), d), g), h), k), l),
 "n) y o), de la cláusula segunda del propio
 "contrato, que parte del crédito otorgado se
 "destinaría para el pago de intereses vencidos y



*"no pagados sobre los créditos insolutos
"reestructurados, es decir, en dicha
"reestructuración se capitalizaron intereses
"vencidos y no pagados de diversos pasivos que
"el acreditado tenía con el acreditante, hipótesis
"en la cual, como ya se dijo, si es factible el pacto
"de capitalización de intereses, puesto que las
"partes conocen plena y fehacientemente el
"monto del interés vencido y no pagado que
"convienen capitalizar, lo cual no ocurre,
"insístase, cuando al contratarse el crédito se
"conviene la capitalización de intereses que
"habrán de devengarse a futuro a tasas variables,
"cuando el deudor desconoce el monto de los
"créditos que habrá de pagar, precisamente por lo
"variable del interés, lo cual también implica un
"anatocismo, proscrito por nuestra
"legislación...". (Ejecutoria número 102 del legajo).*

En términos semejantes resolvió el Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Sexto Circuito al resolver los amparos 646/97, 656/97, 873/97, 923/97 y 1074/97. Como las resoluciones mencionadas se fundan en consideraciones similares, sólo se transcriben las emitidas en el amparo 646/97, que en lo conducente sostienen lo siguiente:

*"Así las cosas, es inconcuso que cada una de las
"disposiciones que los acreditados hicieran del
"crédito adicional, sería considerada como un*

*"capital que devengaría intereses en la misma
 "cuantía a los generados por el crédito inicial; en
 "ese orden, los intereses derivados del crédito
 "inicial se convierten en un capital que también
 "ganara intereses; en ese entendido, la Sala
 "responsable, obró correctamente, al considerar
 "que el crédito adicional, constituía una
 "capitalización de intereses disfrazada, contraria
 "a lo establecido por los ordinales 363 del Código
 "de Comercio y 2397 del Código Civil del Distrito
 "Federal". (Ejecutoria número 132 del legajo).*

Lo mismo sostuvo el Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Séptimo Circuito, al resolver los amparos directos 826/97 y 835/97. Como tales sentencias, en lo que nos interesa, se fundan en consideraciones similares, se transcribe únicamente la que se refiere al primero de los juicios mencionados, la cual, en lo que nos interesa, sostiene lo siguiente:

*"... lo que evidencia que efectivamente, respecto
 "a las cantidades ejercidas del crédito adicional,
 "para el pago de los intereses ordinarios, se
 "convino su capitalización desde la celebración
 "del contrato, porque como se advierte de la
 "cláusula quinta, en la misma quedó pactado que
 "lo pagado por los referidos intereses causarían
 "intereses ordinarios sobre saldos insolutos en
 "la siguiente forma..., lo que está prohibido por el*



"caso a estudio." (Ejecutoria número 190 del legajo).

Asimismo, el Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Vigésimo Segundo Circuito sostuvo, en lo conducente, al resolver el amparo directo 359/98, lo siguiente:

**"En cuanto al argumento esgrimido por la
"institución quejosa de que la Sala
"arbitrariamente le atribuye al artículo 363 del
"Código de Comercio una temporalidad que la ley
"no prevé, es infundado porque del contenido de
"dicha disposición legal, se advierte que la
"intención del juzgador fue la de prohibir el
"anatocismo, lo que en todo caso autorizó es que
"una vez generados los intereses y teniendo el
"deudor pleno conocimiento de esa
"circunstancia, autorice expresamente que los
"intereses ordinarios se capitalicen, de modo que
"cualquier pacto anticipado a su generación
"embona en aquélla prohibición expresa de la
"ley."**

**"Por otra parte el quejoso alega que el
"refinanciamiento de intereses no es como dice
"la Sala una capitalización de intereses, ya que
"mediante dicho crédito se ayuda al acreditado a
"pagar el costo financiero, esto es, los intereses
"ordinarios de la cantidad ejercida de manera**

"inicial, tomando la parte que quede insoluta de
"intereses ordinarios del crédito adicional
"concedido, por lo que este crédito adicional en
"la cantidad ejercida viene a sumarse al capital
"ejercido una vez devengados los intereses
"ordinarios, ya que se causan éstos por
"mensualidades vencidas; que pero ello no
"implica la capitalización de intereses sobre
"intereses como erróneamente lo supone la Sala,
"ya que el crédito adicional, una vez ejercido
"pasa a formar parte del capital y como tal se
"acumula al inicialmente dispuesto, pero no se
"toma de un interés, para hacerlo capital y genere
"nuevos intereses.

"Una convención en esas condiciones, a juicio de
"este Cuerpo Colegiado entraña el pacto de
"anatocismo prohibido por la disposición legal
"antes citada, ya que es claro que por una parte
"el acreditado y la institución aquí quejosa
"convinieron de antemano desde el momento de
"la celebración y otorgamiento del crédito inicial,
"la disposición de un préstamo adicional por una
"suma determinada que fue de \$ [REDACTED]
"destinada al pago de intereses ordinarios, los
"que obviamente a la fecha del pacto no estaban
"vencidos y que dado el mecanismo convenido,
"el importe de los intereses ordinarios que
"mensualmente se causaran se dispondrían de



*"ese crédito adicional, cantidad que se suma al
"capital formando una cantidad global, respecto
"de la cual se calcularán nuevamente los
"intereses y así sucesivamente mes con mes, lo
"que significa indudablemente que al sumarse al
"capital disposiciones del referido crédito
"adicional para el pago de intereses, van
"generando a su vez nuevos intereses, lo que
"configura como ya se dijo el anatocismo".*
(Ejecutoria número 196 del legajo).

En los mismos términos se pronunció el Primer Tribunal Colegiado del Vigésimo Tercer Circuito al resolver los amparos 1695/97, 1883/97, 191/98, 240/98, 317/98 y 674/98. Como la sentencias respectivas se fundan en consideraciones similares, sólo se transcriben las que se refieren al amparo número 1695/97, que en lo conducente sostienen:

*"... si bien la segunda parte del artículo 363 del
"Código de Comercio contempla la posibilidad de
"capitalizarlos, esto sólo es factible cuando los
"contratantes lo convengan con posterioridad a
"la generación de dichos intereses, es decir
"cuando los intereses ya se encuentran
"vencidos, pero no cuando con anterioridad a su
"causación se hace esa estipulación como en el
"caso aconteció.*

" En esa medida, es inexacto que el precepto
 "legal antes citado autorice sin limitantes, el
 "pacto sobre capitalización de intereses, pues
 "como ya se dijo, esta cuestión puede ser motivo
 "de convenio siempre y cuando sea con
 "posterioridad a la generación de dichos
 "intereses como bien lo estableció la Sala
 "responsable...

"... si bien es cierto como ya se dijo, dicho
 "dispositivo legal plantea la posibilidad de que en
 "materia mercantil, como caso de excepción, los
 "intereses generados pueden, esto sólo puede
 "currir con posterioridad a su vencimiento o a la
 "declaración de anticipación de plazo hecha por
 "autoridad judicial, siempre y cuando las partes a
 "sí lo convengan.

"De donde se infiere, que la finalidad del
 "precitado artículo 363, no es otra que la de
 "impedir una conducta por parte de los
 "acreedores que pueda ser ruínosa para los
 "deudores, consistente en el cobro de interés
 "sobre interés vencidos y no pagados."
 (Ejecutoria número 199 del legajo).

Por otra parte, los Tribunales Colegiados Primero (777/97,
 916/97, 942/97, 964/97, 1115/97 y 55/98), Segundo (10992/97),
 Tercero (6663/97) y Noveno (8049/97 y 3209/98) en Materia



"artículo 363 del Código de Comercio, al
"establecer que los intereses vencidos y no
"pagados no devengarán intereses, pero que los
"contratantes podrán capitalizarlos, lo que
"implica que la norma aludida prohíbe que antes
"de que se generen no puede pactarse su
"capitalización, pues se refiere a intereses
"vencidos..."

"... el crédito adicional sólo viene a constituir
"una forma de ocultar que los intereses van a
"generar intereses, argumentando que lo que se
"anexa al crédito inicial sólo es parte del dinero
"dispuesto del crédito adicional, utilizando para
"ello lo que denominan refinanciamiento de
"intereses, ya que ese actuar sólo constituye en
"realidad una simulación para estar en
"posibilidades de cobrar intereses sobre
"intereses, porque de no ser ello así y no los
"pagara el deudor, el banco estaba imposibilitado
"para cobrar sobre los no pagados." (Ejecutoria
número 138 del legajo).

A las mismas conclusiones llegó el Primer Tribunal Colegiado del Vigésimo Segundo Circuito, al resolver los amparos directos 114/98, 146/98, 149/98 y 253/98. Como las consideraciones en que se apoyan las sentencias respectivas son similares, únicamente se transcriben las que se contienen en el amparo directo 114/98, que en lo conducente rezan:

*"Al respecto, debe decirse que no le asiste la
"razón al quejoso, en el sentido de que, si bien es
"cierto, que la ley que rige al acto es el Código de
"Comercio el cual sí permite la capitalización de
"intereses, también lo es que del mismo sí se
"desprende que para que se convenga entre las
"partes que aquellos intereses lleguen a formar
"parte del capital se necesita que éstos se
"encuentren vencidos, es decir, que no se hayan
"cubierto en el tiempo que al efecto se haya
"establecido.*

*"Por lo que, resulta obvio que si aun no se han
"vencido los intereses por no haberse cumplido
"el plazo en el que se deba hacer efectivo su
"cobro, la ley no permite convenir su
"capitalización ya que sujeta ésta posibilidad al
"supuesto de que los intereses ya se encuentren
"vencidos.*

*"En tal virtud, la Sala responsable estuvo en lo
"correcto al determinar que ambos
"ordenamientos, prohíben la capitalización
"previa de intereses, además de que de la
"aplicación supletoria del Código Civil Federal se
"desprende la pena de nulidad en el caso de que
"se contravenga lo anterior, como sucede en el*



Civil del Primer Circuito; Primero (741/98) en Materia Civil del Tercer Circuito; Primero (1259/97, 61/98 y 463/98) y Segundo (1334/97) en Materia Civil del Séptimo Circuito; Segundo (838/97, 73/98, 187/98, 271/98, 280/98 y 295/98) del Décimo Primer Circuito; Primero (634/97, 637/97, 693/97, 702/97, 705/97, 735/97, 742/97, 832/97, 847/97, 848/97 y 935/97) del Décimo Sexto Circuito; Primero (215/96) del Décimo Séptimo Circuito; Primero (581/97) y Segundo (428/97 y 547/97) del Vigésimo Primer Circuito, visibles con los números 1, 3, 4, 5, 7, 8, 12, 15, 49, 53, 56, 67, 69, 71, 85, 89, 91, 92, 93, 94, 95, 114, 115, 117, 119, 121, 122, 123, 126, 127, 128, 130, 137, 166, 186 y 187, respectivamente, del legajo de ejecutorias en contradicción; sostienen, substancialmente que e acuerdo sobre el otorgamiento de un crédito adicional para el pago de intereses no constituye pacto de anatocismo en virtud de que el artículo 363 del Código de Comercio prevé la posibilidad de celebrar tal convención, sin que se limite que ésta deba ser previa o posterior al momento en que se generen dichos intereses; que la finalidad del crédito adicional no es la de capitalizar intereses pues su función es la de que el acreditado esté en posibilidad de cubrir en su totalidad los intereses a su cargo, lo que no implica una capitalización de intereses anticipada pues ésta se da en el momento en que se hace disposición del crédito; que en materia mercantil no se prohíbe la capitalización de intereses vencidos y no pagados, pero se encuentra limitada en el sentido de exigir que se convenga expresamente y no se presuma, ya que si no se pacta no podría operar; la forma y términos de dar cumplimiento a un contrato se deben

establecer desde su celebración y no con posterioridad, pues sería ilógico considerar que una vez acontecido el supuesto de la generación de intereses, las partes contratantes pudieran convenir separadamente la capitalización de aquéllos. Se sostiene en dichas sentencias que no existe disposición en el Código de Comercio que prohíba a los contratantes convenir de manera anticipada (entendiéndose por ello que ocurriera antes de que se causen) la mecánica de cobro de intereses conforme estos se vayan venciendo; es decir que no se puede establecer en el contrato que sobre el particular se firme la causación de intereses previamente a que ellos se generen, pudiéndose únicamente estipular la forma de la manera de cobrar los intereses una vez que se vencieran, al actualizarse la hipótesis que los generarán. Asimismo se afirma que al no establecer el artículo 363 el momento en que puede hacerse la capitalización de intereses, es incuestionable que pueden pactarse antes o después de que se generen, porque donde la ley no distingue, el resolutor no debe distinguir.

Efectivamente, el Primer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito al resolver los amparos **777/97, 916/97, 942/97, 964/97, 1115/97 y 55/98**, sostuvo en esencia ese criterio. Dado que las consideraciones emitidas en las sentencias respectivas son idénticas, únicamente se transcriben las que se contienen en el amparo **777/97**, que en lo conducente predica:

***"De ese contexto, resulta inconcuso que la
"acreditada podía impedir la actualización del***



"crédito adicional contenido en la referida
"cláusula cuarta cubriendo puntualmente los
"intereses generados, puesto que dicha
"convención no dice que los intereses vencidos y
"no pagados generen a su vez intereses, como
"inexactamente señala la quejosa, sino que
"solamente puede inferirse del contenido de las
"cláusulas primera y cuarta del referido pacto,
"que la acreditada podía disponer
"discrecionalmente del mencionado crédito para
"cubrir los intereses generados en el período,
"pero que en caso de que no deseara efectuar las
"disposiciones citada, debía dar a Bancreser el
"aviso correspondiente cuando menos con
"treinta días de anticipación a la fecha en que se
"llevara a cabo la erogación neta mensual y por
"ende pagaría el importe total de los intereses
"generados a ese mes.

ORTE DE
LA NAC
1 DE ABRIL

"... el objeto básico del contrato fue que la actora
"obtuviera un crédito para la adquisición de un
"inmueble hasta por la suma señalada en la
"cláusula primera, de la cual sólo dispuso de la
"cantidad de [REDACTED]
"pesos o el equivalente en la unidad monetaria
"vigente, obligándose al pago de un interés
"ordinario de conformidad con la cláusula sexta
"así como a la devolución del capital en un plazo
"máximo de veinte años no advirtiéndose que las

"partes hubieran pactado de manera anticipada la capitalización de intereses, sino que adquirió discrecionalmente un crédito adicional para que cubriera los intereses devengados por la cantidad de [REDACTED] [REDACTED] pesos o bien [REDACTED] [REDACTED] actuales, cuya disposición quedó a la voluntad de la acreditada sólo al actualizarse los intereses devengados pero no con anticipación...". (Ejecutoria número 1 del legajo).

En esa misma línea, el Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito, al resolver el amparo 10992/97, considera en lo que nos interesa lo siguiente:

"... no existe la causa de nulidad pretendida por la actora, conforme con lo dispuesto por el artículo 363 del Código de Comercio que a la letra dice: Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contratantes podrán sin embargo capitalizarlos., porque del texto legal anterior, se evidencia con toda claridad que dicho dispositivo legal deja expedito el derecho de las partes, si así conviene a sus intereses, para que, a la celebración del contrato, puedan pactar la capitalización de los intereses, en tal virtud como es de verse, no es exacto como lo pretende el quejoso que el anatocismo esté



"prohibido por la ley, ya que la aplicable en la especie, la mercantil, lo permite y sólo la condiciona a que las partes la convengan, es decir que la consignen en el contrato de que se trate, lo que en la especie aconteció." (Ejecutoria número 12 del legajo).

Del mismo modo, el Tercer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito, al decidir el amparo directo 6663/97, estimó en relación con el tema que nos ocupa, lo que en seguida se transcribe:

"De lo anterior, lo que se desprende en la forma de estipular que se cobren intereses que podrán capitalizarse es la anuencia a que de no optar por el aviso correspondiente operaba automáticamente en favor del Banco acreditar la disposición del crédito adicional para cubrir los intereses pactados."

"En ese entendido, no puede manifestarse legalmente, como lo consideran los quejosos, que exista un pacto anticipado de capitalización disfrazado de anatocismo con un nuevo préstamo o refinanciamiento automático de los intereses que se suman al capital, ya que la función del mismo fue la de cubrir los intereses que no pudiese la parte deudora pagar, la que en un momento dado se actualizó al momento de

"dejar de pagar parte de los intereses y no haber solicitado al Banco la abstención de su aplicación, si optaba por pagar los intereses normales pactados...". (Ejecutoria número 15 del legajo).

Criterio similar sostuvo el Noveno Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito, al resolver los juicios de amparo **8049/97** y **3209/98**, resoluciones en las que se emitieron idénticas consideraciones por lo que sólo se transcribe lo sostenido en la primera:

"Así la situación, necesariamente deben prevalecer los argumentos esgrimidos por el juez al analizar la excepción de mérito, en virtud de que la excepcionista no acreditó con los medios de prueba aportados que la actora hubiese incurrido en prácticas leoninas, ni que los intereses ordinarios y moratorios convenidos en el contrato base de la acción y en los convenios, constituyan un verdadero anatocismo o usura, ni que ésta cobre intereses sobre intereses, además de que resulta improcedente en razón de que en la cláusula tercera del convenio de fecha nueve de julio de mil novecientos noventa y cuatro, se reconvino la capitalización de intereses, cuanto más que en el contrato refaccionario en forma de apertura de crédito simple, se pactaron los



294

**"demás intereses, los cuales fueron aceptados
"por las partes."** (Ejecutoria número 49 del legajo).

Así mismo, el Primer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Tercer Circuito, al resolver el amparo **741/98**, en cuanto a la materia de la contradicción, resolvió:

**"No sobra decir, que es inexacta la interpretación
"que los quejosos realizan respecto del numeral
"transcrito pues dejan entrever que en su
"concepto, la capitalización de intereses no
"puede pactarse antes de que se generen los
"intereses sino sólo cuando éstos se conocen.
"Ello, se insiste, es erróneo porque precisamente
"la forma y términos de dar cumplimiento a un
"contrato se debe establecer desde su
"celebración y no con posterioridad, pues sería
"ilógico considerar, que una vez acontecido el
"supuesto de la generación de intereses, las
"partes contratantes convinieran separadamente
"en la capitalización de aquéllos."** (Ejecutoria
número 56 del legajo).

Criterio similar sostuvo el Primer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Séptimo Circuito al resolver los juicios de amparo **1259/97**, **61/98** y **463/98**. Resoluciones en las que se sostuvieron idénticos criterios por lo que sólo se transcribe las relativas al primero de los mencionados amparos, que en lo que nos interesa resuelve:

"Por otra parte, ninguna disposición legal existe en el Código de Comercio que prohíba a los contratantes convenir, de manera anticipada (entendiéndose por esto, antes de que se causen los intereses), la mecánica de cobro de los mismos conforme vayan venciendo, es decir lo que no se puede establecer en el contrato que sobre el particular se firme, es la causación de intereses previamente a que se generen; en el caso sólo es estipula la forma de cómo se cobrarían los intereses una vez que se vencieran, al actualizarse la hipótesis generarán." (Ejecutoria número 67 del legajo).

Similar criterio sostuvo el Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Séptimo Circuito al resolver el amparo 1334/97, cuyas consideraciones relativas son de este tenor:

"Ahora bien, si anatocismo es la prohibición de que los intereses vencidos generen a su vez intereses, resulta evidente que, contrario a lo manifestado por el quejoso, tal figura no se da en las cláusulas que contiene el contrato de apertura de crédito de que se trata, porque, si como se vio, en el contrato en mención, las partes convinieron en la apertura a favor del acreditado, en términos de la cláusula cuarta que ha quedado transcrita, un crédito adicional



"a fin de cubrir mediante pagos mensuales la
 "diferencia que resulte de intereses que se
 "generen con motivo de la disposición de [REDACTED]
 "[REDACTED] de antiguos pesos a que se
 "refiere la cláusula primera, con las que rijan el
 "mercado en los términos contratados; esa
 "circunstancia en modo alguno presupone la
 "existencia de anatocismo, porque el crédito
 "adicional no fue establecido para el pago de
 "intereses que pudieran generar los a su vez
 "lleguen a causar por la suma dispuesta, que es
 "la hipótesis para que se dé la figura
 "mencionada, sino para el pago de la cantidad
 "positiva que arroje de restar:

"A).- El importe de los intereses ordinarios que
 "mensualmente se causen conforme a dicha
 "cláusula quinta; B).- El monto del abono a su
 "cargo en el mes de que se trate según la
 "cláusula sexta.

"En suma, en la hipótesis, no se trata de un
 "crédito adicional para cubrir intereses sobre
 "intereses, sino de uno destinado al pago de la
 "diferencia que pudiera existir entre los intereses
 "liquidados y los realmente causados.

"Por las razones anteriores, fue correcto el
 "proceder del Tribunal responsable al establecer

***"que al no acreditarse el anatocismo invocado
"como causa de nulidad de las cláusulas
"analizadas, la acción ejercitada no se acreditó.
(Ejecutoria número 85 del legajo).***

En iguales términos se pronunció el Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Primer Circuito al resolver los amparos **838/97, 73/98, 187/98, 271/98, 280/98 y 295/98**. Resoluciones en las que se sostuvo el mismo criterio por lo que sólo se transcriben las consideraciones relativas al primero de los citados amparos, que en la materia de la contradicción sostuvo:

***"Sin que en el caso sea dable estimar que dicho
"pacto debe ser posterior al vencimiento de los
"intereses y que en el caso se están realizando
"de manera anticipada; ya que como dicho pacto
"de capitalización se establece en el Código de
"Comercio como un caso de excepción que
"requiere convenio expreso, es evidente que el
"mismo debe obrar en el propio contrato
"concertado y no estipularse una vez vencidos
"los intereses."*** (Ejecutoria número 89 del legajo).

Criterio similar sostuvo el Primer Tribunal del Décimo Sexto Circuito, al decidir los amparos **634/97, 637/97, 693/97, 702/97, 705/97, 735/97, 742/97, 832/97, 847/97, 848/97 y 935/97**. Juicios de amparo en los que se emitieron iguales consideraciones por lo que solamente se transcriben las



relativas al amparo 634/97, que en la parte que a este estudio interesa, sostiene:

"Así, el artículo 363 del Código de Comercio establece, que los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses, sin embargo, también precisa, que los contratantes, podrán capitalizarlos. --- En efecto, se desprende una prohibición de que los intereses que se hayan vencido generen a su vez intereses, pero, se prevé la posibilidad de que los intereses vencidos, se puedan capitalizar con el previo acuerdo de las partes. --- Por lo que, si en el caso concreto, las partes convinieron en la apertura de un crédito adicional en favor del acreditado, con el fin de cubrir discrecionalmente, parte de los intereses a pagar, ese pacto suscrito por las partes no puede, de modo alguno, entrañar pacto de anatocismo, prohibido por el referido artículo, ya que se da la voluntad del acreditado a que se dé o no la hipótesis pactada, puesto que si bien pudo impedir su actualización, cubriendo puntualmente los intereses generados, o bien manifestando que no requería de ese préstamo adicional.

"... por lo que en ese entendido, no puede manifestarse legalmente como lo consideró el

"Tribunal ad quem, que la finalidad del crédito adicional, era para la capitalización de intereses sobre intereses, ya que la función del mismo, fue la de cubrir los intereses que no pudiese la parte deudora cubrir, la que en un momento dado se actualizó, al momento de dejar de cubrir parte de los intereses y no haber pedido al banco, la abstención de su aplicación...".
(Ejecutoria número 114 del legajo).

El Primer Tribunal Colegiado del Décimo Séptimo Circuito al resolver el amparo 215/96, estimó en lo que a este estudio interesa lo siguiente:

"De aquí que se advierta que si conforme al artículo 363 del Código de Comercio: Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos. De este precepto se desprende la prohibición de que los intereses vencidos generen a su vez intereses y la posibilidad de que los intereses vencidos se capitalicen previo convenio de los contratantes; la primera hipótesis contiene el caso de anatocismo, que prohíbe expresamente el legislador y la segunda, permite el que, según la voluntad de los contratantes, aquellos intereses vencidos y no cubiertos lleguen a formar parte del capital. Ahora bien, si en un caso los



"contratantes convinieron en la apertura a favor
 "del acreditado de un crédito adicional a fin de
 "cubrir discrecionalmente, mediante
 "disposiciones mensuales, los intereses
 "insolutos, tal convención en modo alguno
 "entraña el pacto de anatocismo prohibido por el
 "numeral antes citado, ya que, es de la voluntad
 "de dicho acreditado el que se dé o no la
 "hipótesis pactada, puesto que bien puede
 "impedir su actualización, cubriendo
 "puntualmente los intereses generados, y por
 "otra parte, con dicha convención tampoco se
 "estipula el que los intereses vencidos y no
 "pagados generen a su vez intereses, sino solo el
 "que el acreditado disponga discrecionalmente
 "del mencionado crédito adicional para cubrir
 "intereses insolutos"

PORTE DE
 LA NACION
 AL DE ACUERDO

Por su parte, similar criterio sostuvo el Primer Tribunal
 Colegiado del Vigésimo Primer Circuito, cuando resolvió el
 amparo directo 581/97 que se sustenta en estas
 consideraciones que al caso interesan:

"En segundo lugar, cabe señalar que el hecho de
 "haberse pactado por las partes en el contrato
 "base de la acción que los intereses se
 "calcularían sobre el saldo promedio diario
 "mensual del crédito concedido, pagándose
 "mensualmente y que el acreditado autorizaba a

"BANCREMI para que mensualmente cargara en
"su cuenta efectiva los intereses que hubieren
"devengado las cantidades dispuestas, y que
"esos cargos se considerarían disposiciones
"adicionales; ello no va más allá de lo
"preceptuado en el artículo 363 del Código de
"Comercio, pues como ya se dijo y se reitera,
"este numeral prevé la posibilidad de que los
"intereses puedan ser capitalizados, sin que ello
"implique que el consenso respectivo no pueda
"establecerse previamente en el contrato, sobre
"todo si se toma en cuenta el principio de que la
"voluntad de las partes es la norma suprema de
"los contratos, de tal forma pues que, como de
"manera correcta lo hace notar la Sala Civil
"responsable al haber admitido los ahora
"quejosos. expresamente la capitalización de
"interés al firmar el contrato base de la acción, y
"estar prevista esta modalidad, como excepción
"en el artículo 363 del Código de Comercio, es
"válido que ese consenso, aun cuando el
"compromiso sea a futuro, siendo oportuno
"señalar que la libertad de contratación que se
"concede a las partes no tiene más límite que el
"establecido en el artículo 1843, del Código Civil
"que ocupa nuestra atención, consistente en que
"la cláusula penal no puede exceder, ni en valor
"ni en cuantía a la obligación principal."
(Ejecutoria número 166 del legajo).



298

Finalmente, el Segundo Tribunal Colegiado del Vigésimo Primer Circuito sustentó similar criterio al fallar los amparos directos 428/97 y 547/97. En el segundo de ellos estimó:

"... esta convención, contrario a lo alegado por el impetrante, en modo alguno entraña un pacto de anatocismo, ya que fue voluntad de éste en que se den las hipótesis que ahí se contienen, ya que si bien puede impedir su actualización liquidando puntualmente los intereses sobre saldos insolutos, ya que tal circunstancia estaba supeditada a aquellos casos en los que no alcanzara a cubrir el importe de los intereses causados; sin que en efecto, se advierta en la referida cláusula que los intereses vencidos y no pagados generen a su vez intereses, sino sólo el que la acreditada disponga discrecionalmente para el pago de intereses insolutos." (Ejecutoria número 187 del legajo).

Como se aprecia de esas transcripciones y ya fue destacado al inicio de cada una de ambas posturas, de allí pueden desprenderse dos temas de contradicción, los cuales tienen como punto de identidad y posturas antagónicas los siguientes:

1. NATURALEZA DE LA OPERACIÓN DE COBRO DE INTERÉS SOBRE LA CANTIDAD QUE SE SUMA AL CAPITAL POR INTERES VENCIDO. Que se refiere a la verdadera

esencia de la operación que se lleva a cabo para acumular al capital aquella cantidad de dinero que se produjo por el interés vencido y, sobre ella, cobrar nuevo interés.

a). Un grupo de colegiados (que sustentaron las ejecutorias que se estimaron representativas de sus criterios, identificadas con los números 3137/97, 1088/97, 1313/97, 646/97, 826/97, 114/98 y 359/98) estima que esa operación constituye una verdadera capitalización de intereses, que sin el acuerdo expreso de los contratantes, está prohibida por el artículo 363 del Código de Comercio, y que para evadir esa prohibición se ha encubierto, ocultado o disfrazado bajo otra denominación, como crédito adicional para cobertura de intereses, refinanciamiento de interés, etc.

b). Mientras que otro grupo de colegiados, emisores de las ejecutorias consideradas representativas (6663/97, 634/97, 215/96 y 547/97) es de la idea de que no se trata de capitalización de intereses que proscribe el artículo 363 del Código de Comercio, porque los nuevos réditos se generan sobre un crédito diverso, del que se dispuso adicionalmente y sólo para el caso de que no pudiera solventarlos directamente.

2. TEMPORALIDAD DEL PACTO. Que se refiere al momento en que se puede pactar la capitalización de interés vencido, para que, independientemente del nombre que se asigne a esa operación, sea susceptible de generar nuevo interés.



CONTRADICCION DE TESIS 31/98

259

a) Unos Tribunales Colegiados de Circuito (en las ejecutorias 3137/97, 1088/97, 189/97, 826/97, 114/98, 359/98, 1695/97 y 1138/98) dicen que ese pacto, para que sea válido tiene que ser después de que ya se haya generado ese interés; o desde otra perspectiva, no puede pactarse de antemano o de manera previa a su nacimiento. Y en esos términos, el acuerdo tomado desde la misma celebración de la apertura de crédito para que, llegado el momento, se capitalicen, es ilegal.

b). Otros Tribunales Colegiados de Circuito (en sus ejecutorias 10992/97, 741/98, 1259/97 y 838/97) dicen que ese acuerdo debe tomarse precisamente antes de que se generen los intereses, y otros más dicen que puede ser en cualquier tiempo; o sea, antes o después de que se genere ese rédito que habrá de sumarse al capital y ser fuente de nuevo interés, porque el artículo 363 del Código de Comercio no distingue temporalidad.

ORTE DE
A NACIO
L DE ACUER

Precisados en esos términos los puntos de oposición, pasemos ahora a dirimirlos.

En relación con el primero, se advierte que en el vocabulario utilizado en la mayoría de las sentencias que entraron en contradicción, se emplea la palabra anatocismo, y en tal virtud, en la denuncia también se utiliza ese vocablo.

Al respecto, se impone establecer que del análisis de las disposiciones que integran el sistema jurídico mexicano, en especial del Código Civil y del de Comercio, así como de las Leyes de Instituciones de Crédito y de Títulos y Operaciones

de Crédito, relativas a los contratos civiles, mercantiles y bancarios, se advierte que en ninguna parte hacen referencia expresa al anatocismo, vocablo que queda comprendido en el campo de la doctrina. El artículo 2397 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda la República en Materia Federal, ubicado en el título Quinto del "Mutuo", capítulo II, del "Mutuo con interés", establece que las partes no pueden, bajo pena de nulidad, convenir de antemano que los intereses se capitalicen y que produzcan intereses. El artículo 363 del Código de Comercio, en el título quinto, capítulo primero, denominado del "Préstamo mercantil en general", previene que los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses y, añade, que los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos. Finalmente, las leyes citadas en último término, que regulan los contratos bancarios, no tienen ninguna disposición en ese sentido. Por tanto, no cabe hablar de anatocismo, sino de intereses sobre intereses prohibido por ambos preceptos, y de capitalización de intereses, expresamente autorizado a condición de que sea pactado entre las partes, en el primer precepto, con posterioridad a que los intereses se causen; y, en el segundo, sin hacer manifestación en cuanto a la temporalidad de ese convenio.

Precisado lo anterior, es necesario ahora definir en primer término si el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses implica una capitalización de intereses; y, en segundo término, de existir esa capitalización, si la misma se encuentra o no prohibida por la ley.



CONTRADICCION DE TESIS 31/98

300

En relación con el primer aspecto deben distinguirse dos situaciones: cuando al contrato de apertura de crédito se le pretende equiparar a la capitalización de intereses; y cuando las partes pactan expresamente la capitalización e invocan al efecto el artículo 363 del Código de Comercio.

Respecto de la primera situación se considera que la apertura de crédito para cobertura de intereses, para el pago de intereses, pactada en el mismo instrumento o en otro, no se equipara ni encubre el establecimiento de intereses sobre intereses, ni su capitalización.

Lo anterior obedece a que la naturaleza y los fines, por una parte, del mencionado contrato, y por la otra, de la capitalización de intereses son diversos, por lo que no pueden confundirse.

En efecto, la capitalización de intereses implica la acción de agregar al capital originario de un préstamo o crédito los intereses devengados, vencidos y no pagados para computar sobre la suma resultante réditos ulteriores. Esa capitalización no se presenta en el convenio celebrado entre las partes en un contrato de apertura de crédito a fin de que el acreditado disponga discrecionalmente, en su caso, de un crédito adicional para cubrir intereses devengados en otro crédito distinto.

Entre la capitalización de intereses y el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses

(refinanciamiento) existen substanciales diferencias. La capitalización supone que haya intereses vencidos y no pagados. En cambio, en el citado contrato, llegado el momento de vencimiento de pago de intereses devengados, el deudor se ve legalmente en situación de pagar al acreedor las sumas en cuestión, lo cual podrá hacer con recursos propios o con los recursos de que puede disponer por virtud del crédito adicional. En este supuesto, los recursos del crédito adicional se utilizan para el pago de intereses vencidos, por lo que no ha lugar al incumplimiento por parte del deudor.

Por otra parte, mientras que los intereses, por regla general, siguen la suerte de la obligación principal, el refinanciamiento se logra a través de un contrato de apertura de crédito, diverso al originalmente pactado, con el destino específico de pagar total o parcialmente los intereses vencidos.

Además, en el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses (refinanciamiento), el acreditante asume la obligación de poner a disposición del acreditado una suma de dinero (obligación de hacer) a fin de que no incurra en incumplimiento de otro crédito, y el acreditado asume la obligación de pagar intereses por las sumas dispuestas (obligación de dar). Corrobora lo anterior, la circunstancia de que el referido contrato se puede celebrar en el mismo instrumento en que consta el diverso acto jurídico, o en otro, y con el primer acreditante o con uno diferente, lo que permite visualizar que las deudas derivadas de esos actos jurídicos son diversas e independientes.



Esto es inconcebible en la capitalización de intereses, toda vez que, como se apuntó, la misma consiste en la acción de agregar al capital originario de un préstamo a crédito, los intereses devengados vencidos y no pagados. De esta diferencia resulta que en la capitalización, los intereses se incorporan al capital, lo que no acontece en la apertura de crédito para cobertura de intereses, donde el capital dispuesto produce sus propios intereses.

Se sigue de lo expuesto que el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses (refinanciamiento) jurídicamente no implica pago de intereses sobre intereses, ni pacto de pago de intereses sobre intereses, ni capitalización de los mismos, sino que se trata de un acto jurídico independiente, autorizado por la ley y que por sí mismo no es nulo.

La conclusión obtenida no se desvirtúa por el hecho de que en algunos casos se observe que en los contratos de apertura de crédito, las partes convengan la capitalización de intereses e invoquen para ello el artículo 363 del Código de Comercio, toda vez que aun cuando es innegable que en esta hipótesis sí existe pacto de capitalización de intereses, la misma deriva del convenio expreso de las partes en ese sentido, que se celebra con fundamento en el artículo 78 del Código de Comercio, y en razón de que en esa materia los contratantes gozan de plena libertad para acordar lo que les convenga, con la limitante, desde luego, de que no se contravengan disposiciones de orden público.

Las consideraciones expuestas permiten válidamente concluir que el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses, es un acto autorizado por la ley, diferente a la capitalización de intereses, y por tanto, aquél no es una forma de disfrazar u ocultar ésta.

En esas condiciones, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 195 de la Ley de Amparo, en este tema debe prevalecer con carácter de jurisprudencia el criterio de este Tribunal Pleno contenido en las tesis:

“CAPITALIZACION DE INTERESES. NO LA CONSTITUYE EL CONTRATO DE APERTURA DE CRÉDITO PARA COBERTURA DE INTERESES (REFINANCIAMIENTO). La naturaleza y los fines del contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses son diversos a los de la capitalización de intereses, y no deben confundirse. En efecto, la capitalización de intereses implica la acción de agregar al capital originario de un préstamo o crédito los intereses devengados, vencidos y no pagados, para computar sobre la suma resultante réditos ulteriores. Esa capitalización no se presenta en el convenio celebrado entre las partes en un contrato de apertura de crédito a fin de que el acreditado disponga de un crédito adicional para cubrir intereses devengados en otro crédito



302

distinto. Entre la capitalización de intereses y el contrato de crédito para cobertura de intereses (refinanciamiento), existen substanciales diferencias. La capitalización a que se refiere el artículo 363 del Código de Comercio, supone la existencia de un contrato de préstamo mercantil, sobre la base de intereses vencidos y no pagados. En cambio, en el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses (refinanciamiento), llegado el momento de vencimiento de pago de intereses devengados por otro crédito, el deudor se ve en situación de pagar al acreedor las sumas en cuestión, lo cual podrá hacer con recursos propios o con los recursos de que pueda disponer por virtud de dicho contrato. Por otra parte, mientras que los intereses, por regla general, siguen la suerte de la obligación principal, el refinanciamiento se logra a través de un contrato de apertura de crédito diverso al originalmente pactado, con el destino específico de pagar total o parcialmente los intereses vencidos. Además, en el contrato de apertura de crédito para cobertura de intereses (refinanciamiento) el acreditante asume la obligación de poner a disposición del acreditado una suma de dinero (obligación de hacer), a fin de que no incurra en el incumplimiento de pago de otro crédito, y el acreditado asume la obligación de pagar

intereses sobre las sumas dispuestas (obligación de dar). Corrobora lo anterior, la circunstancia de que el referido contrato se puede celebrar en el mismo instrumento en que consta el diverso acto jurídico, o en otro, y con el primer acreditante o con uno diferente. La conclusión obtenida no se desvirtúa por el hecho de que en algunos casos se observe que en los contratos de apertura de crédito las partes convengan la capitalización de intereses e invoquen para ello el artículo 363 del Código de Comercio, toda vez que, aun cuando es innegable que en esta hipótesis sí existe pacto de capitalización de intereses, la misma deriva del convenio expreso de las partes en ese sentido, que se celebra con fundamento en el artículo 78 del Código de Comercio, y en razón de que en esa materia los contratantes gozan de plena libertad para acordar lo que les convenga, con la limitante, desde luego, de que no se contravengan disposiciones de orden público."

A continuación, este Tribunal Pleno se avoca al examen del segundo punto de contradicción que, según se ha dejado apuntado, se concreta a determinar si el pacto de capitalización de intereses a que se refiere el artículo 363 del Código de Comercio, puede celebrarse antes o después de que se venzan, o si está prohibido que las partes lo convengan de antemano como sucede en materia civil.



Se impone, en consecuencia, la transcripción y análisis de los artículos 363 del Código de Comercio y 2397 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda la República en Materia Federal.

El artículo 363 del Código de Comercio previene:

"Artículo 363.- Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos."

"Artículo 2397.- Las partes no pueden, bajo pena de nulidad convenir de antemano que los intereses se capitalicen y que produzcan intereses".

COLEGIO DE
LA FAMILIA
AL DE ACUERDO

Las normas transcritas tiene en común que autorizan la capitalización de intereses por acuerdo expreso de las partes; la capitalización, en ningún caso, puede operar de manera automática, sino que requiere de la expresión de la voluntad de los contratantes.

Sin embargo, se diferencian en cuanto al momento en que puede celebrarse el pacto correspondiente. Mientras que la norma civil prohíbe que ese acuerdo de voluntades sea anterior al vencimiento y al no pago de los intereses que habrán de capitalizarse, el artículo 363 del Código de Comercio no

contiene ninguna exigencia de temporalidad para su realización. De allí que, en materia mercantil, el pacto de capitalización pueda recaer sobre intereses ya vencidos que no han sido pagados (pacto posterior), o bien, sobre los que tengan vencimiento futuro y no fueren pagados cuando sean exigibles (convenio anticipado), toda vez que en ambas hipótesis el convenio se refiere a intereses vencidos y no pagados, que es el único requisito exigido por esta norma.

En efecto, la expresión vencidos y no pagados que contiene el numeral mencionado en su segundo enunciado no debe ni puede interpretarse en relación con una temporalidad, sino sólo como una reiteración especificativa de qué intereses pueden ser objeto de dicha capitalización, a saber, únicamente los que se adeuden por ser de plazo cumplido.

Luego, el precepto a estudio, en su interpretación gramatical, autoriza a capitalizar los intereses vencidos y no pagados, sin que dicho enunciado contenga visos de temporalidad.

La perspectiva histórica confirma esta consideración. El primer Código de Comercio que se expidió en nuestro país incluía una disposición dentro del capítulo "De los préstamos" que prohibía el convenio para la capitalización de intereses, si éstos no se habían devengado y habían sido objeto de una previa liquidación.



En efecto, dicha codificación mercantil, que data de mil ochocientos cincuenta y cuatro, en su artículo 302, establecía:

***"No se debe rédito de réditos devengados en los
"préstamos mercantiles, ni en ninguna otra
"especie de deuda comercial, mientras que hecha
"la liquidación de estos, no se incluyan en un
"nuevo contrato, como aumento de capital; o
"bien, de común acuerdo, o bien por una
"declaración judicial, se fije el saldo de cuentas,
"incluyendo en él los réditos devengados hasta
"entonces; lo cual no podrá tener lugar sino
"cuando las obligaciones que precedan estén
"vencidas, y sean exigibles de contado."***

Años después, con la expedición del Código de Comercio de 1887, en una época en que ya habían sido promulgados sucesivamente los Códigos Civiles de 1870 y 1884 que autorizaron sin reservas la capitalización de intereses, juzgó conveniente el legislador mantener en este punto el mismo sistema del derecho civil y suprimió, en consecuencia, toda disposición encaminada a prohibir o reglamentar el convenio sobre capitalización de intereses, consagrando el más amplio criterio de libertad en relación con ésta.

Además, existen argumentos lógico-jurídicos que conducen al mismo resultado.

Por una parte, no se pueden hacer interpretaciones que deroguen tácitamente el principio general de libertad contractual. De existir alguna distinción deben acordarla las partes o establecerla el legislador, según lo ha hecho en otras materias, como en la civil (artículo 2397 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia del Fuero Común y para toda la República en Materia Federal, ya transcrito) o de protección al consumidor, artículo 68 de la Ley Federal de Protección al Consumidor, que a la letra dice:

"Artículo 68.- Únicamente se podrán capitalizar intereses cuando exista acuerdo previo de las partes, en cuyo caso el proveedor deberá proporcionar al consumidor estado de cuenta mensual. Es improcedente el cobro que contravenga lo dispuesto en este artículo."

Por otro lado, la distinción que establecieron algunos de los tribunales que entraron en contradicción acerca de que la capitalización sólo puede ser posterior a que los réditos se encuentren vencidos y no pagados, implica la introducción de una prohibición o una restricción contrarias a la regla de interpretación conforme a la cual, donde la ley no distingue no debe distinguir el intérprete.

En la hipótesis examinada resulta lógico que el acuerdo de capitalización pueda ser convenido como una previsión contractual para el caso de una eventualidad posterior; o bien, como un acto posterior, circunstancia que no perjudica al



305

deudor en razón de que de ese modo puede tener previo conocimiento de la extensión de la obligación que asume y, por tanto, ejecutar los actos necesarios para evitar que los intereses se capitalicen. Es decir, no existe motivo alguno para restringir la letra de la norma.

En esas condiciones, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 195 de la Ley de Amparo, en este tema debe observarse con carácter de jurisprudencia el criterio de este Tribunal Pleno contenido en la tesis siguiente:

"CAPITALIZACION DE INTERESES. EL ARTÍCULO 363 DEL CODIGO DE COMERCIO LA PERMITE EN FORMA PREVIA O POSTERIOR A LA CAUSACIÓN DE LOS RÉDITOS, A CONDICIÓN DE QUE EXISTA ACUERDO EXPRESO. Tratándose del préstamo mercantil, el artículo 363 del Código de Comercio dispone que: 'Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contratantes podrán, sin embargo, capitalizarlos'; en cambio, para el contrato civil de mutuo, el artículo 2397 del Código Civil para el Distrito Federal en Materia Común y para toda la República en Materia Federal ordena que 'Las partes no pueden, bajo pena de nulidad, convenir de antemano que los intereses se capitalicen y que produzcan intereses'. Ambas normas tienen en común que autorizan la capitalización de intereses por acuerdo expreso de las partes, pero

se diferencian en cuanto al momento en que se puede celebrar el pacto correspondiente; así, mientras que la disposición civil prohíbe que ese acuerdo de voluntades sea anterior al vencimiento y al no pago de los intereses que habrán de capitalizarse, el numeral del Código de Comercio no contiene ninguna exigencia de temporalidad para su realización, motivo por el cual el pacto de capitalización puede recaer sobre intereses ya vencidos que no han sido pagados (convenio posterior) o bien sobre los que tengan vencimiento futuro y no fueren pagados cuando sean exigibles (convenio anticipado), pues en ambas hipótesis el convenio se refiere a 'intereses vencidos y no pagados' que es el único requisito que establece esta norma. En consecuencia, el precepto en estudio en su interpretación gramatical, autoriza a capitalizar los intereses vencidos y no pagados, sin que dicho enunciado contenga visos de temporalidad. La perspectiva histórica reafirma esta consideración. El primer Código de Comercio que se expidió en nuestro país (1854) incluía una disposición dentro del capítulo 'De los préstamos' que prohibía el convenio para la capitalización de intereses si éstos no se habían devengado y habían sido objeto de una previa liquidación. Al efecto, el artículo 302 prescribía: 'No se debe rédito de réditos devengados en los



306

préstamos mercantiles ni en ninguna otra especie de deuda comercial, mientras que hecha la liquidación de éstos no se incluyan en un nuevo contrato, como aumento de capital; o bien, de común acuerdo, o bien, por una declaración judicial, se fije el saldo de cuentas, incluyendo en él los réditos devengados hasta entonces; lo cual no podrá tener lugar sino cuando las obligaciones que procedan estén vencidas, y sean exigibles de contado'. Años después, con la expedición del Código de Comercio de 1887, en una época en que ya habían sido promulgados sucesivamente los Códigos Civiles de 1870 y 1884, que autorizaron sin reservas la capitalización de intereses, juzgó conveniente el legislador mantener en este punto el mismo sistema del derecho civil y suprimió, en consecuencia, toda disposición encaminada a prohibir o reglamentar el convenio de capitalización de intereses, consagrando el más amplio criterio de libertad en relación con ésta. Además, existen argumentos lógico-jurídicos que conducen al mismo resultado, a saber, que no se pueden hacer interpretaciones que deroguen tácitamente la regla general de libertad contractual; que la distinción relativa a que la capitalización sólo puede ser posterior a que los réditos se encuentren vencidos y no pagados implica una prohibición o una restricción



ORTE
A NACION
DE ACUERDO

PODER JUDICIAL DE LA
FEDERACION

contrarias a la regla de interpretación conforme a la cual, donde la ley no distingue no debe distinguir el intérprete; y que resulta lógico que el acuerdo de capitalización pueda ser convenido como una previsión contractual para el caso de una eventualidad posterior; o bien, como un acto posterior, circunstancia que no perjudica al deudor en razón de que de ese modo puede tener previo conocimiento de la extensión de la obligación que asume y, por tanto, ejecutar los actos necesarios para evitar que los intereses se capitalicen.”

DÉCIMO SEGUNDO.- Para determinar si existe contradicción de tesis sobre el tema: **“CLÁUSULA ADICIONAL PARA PAGO DE INTERESES VENCIDOS. ¿LAS AMORTIZACIONES IMPLICAN CONSENTIMIENTO Y CONVALIDAN LA NULIDAD PRETENDIDA?”**, se ha procedido al examen de la totalidad de las ejecutorias enviadas por diversos Tribunales Colegiados de Circuito de la República, mismas que obran en el legajo correspondiente y en las que se abordaron cuestiones relativas a la capitalización de intereses.

De dicho análisis se advirtió que el tema específico a que se refiere este considerando fue tratado en las siguientes ejecutorias:

Amparo directo **777/97**, del Primer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (identificado con el número 1 del legajo).



CONTRADICCIÓN DE TESIS 31/98

307

Amparo directo **1520/97**, del Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (marcado con el número 9, en el legajo).

Amparo directo **6663/97**, del Tercer Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (número 15 del legajo).

Amparo directo **3359/97**, del Noveno Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (número 46 del legajo).

Amparos directos **4507/97**, **10037/97**, **1887/97** y **2767/98**, del Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (identificados respectivamente, en el legajo de ejecutorias con los números: 32, 36, 38 y 40).

Amparos directos **1088/97** y **328/98**, del Octavo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (marcados con los números 44 y 45).

Amparo directo **73/98**, del Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Primer Circuito (número 91 del legajo).

Amparo directo **826/97**, del Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Séptimo Circuito (número 138 del legajo).

Amparos directos **114/98** y **295/98**, del Primer Tribunal Colegiado del Vigésimo Segundo Circuito (números 190 y 195); y,

Amparos directos **1695/97** y **1883/97**, del Primer Tribunal Colegiado del Vigésimo Tercer Circuito (números 199 y 201).

Por un lado, los Tribunales Colegiados Primero, Segundo, Tercero y Noveno en Materia Civil del Primer Circuito sostuvieron que, al efectuar los deudores el pago de intereses con base en los estados de cuenta, expresaron su conformidad, por lo que no pueden aducir la nulidad de lo pactado.

Por otro lado, los Tribunales Colegiados Séptimo y Octavo en Materia Civil del Primer Circuito, Segundo del Décimo Primer Circuito, Segundo del Décimo Séptimo Circuito, Primero del Vigésimo Segundo Circuito y Primero del Vigésimo Tercer Circuito consideraron que el hecho de que se efectuaran diversos pagos por parte de los acreditados no se convalida la nulidad de lo pactado.

SUPREMA
JUSTICIA DE
SECRETARÍA GJNE

En las sentencias que establecieron que los pagos convalidan la nulidad pretendida, se esgrimieron los siguientes argumentos:

a) Amparo directo **3359/97**, del Noveno Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutoria número 46 del legajo):

***"Ahora bien, conforme a la consideración
"transcrita, el incremento de los pagos mensuales
"a cargo de las quejas no constituye en realidad
"la materia que debe estudiarse para resolver sobre***



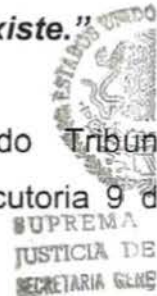
"la licitud o no de los cobros posteriores a la
 "demanda; pues el tribunal responsable puntualizó
 "que deben tomarse en cuenta 'las cuestiones que
 "las partes pactaron en tal sentido'; de modo que al
 "efecto debe atenderse al acuerdo que las partes
 "pactaron en torno al procedimiento para fijar el
 "monto de los pagos mensuales; de esta forma, si
 "las quejas pagaron los abonos iniciales, es
 "claro entonces que cumplieron voluntariamente
 "con el acuerdo contenido en la cláusula quinta del
 "contrato base de la acción, que establece el
 "proceso específico para fijar el importe de los
 "pagos mensuales, por lo que es fundada la
 "consideración del tribunal responsable en el
 "sentido de que dicho cumplimiento extinguió
 "cualquier nulidad de esa cláusula; así las cosas,
 "de ninguna manera puede estimarse que sea
 "procedente reclamar la nulidad de los cobros
 "posteriores, cuando éstos también fueron
 "determinados conforme a la misma cláusula
 "(quinta) con la que se fijaron los anteriores; pues
 "de lo contrario, el cumplimiento del contrato se
 "dejaría a voluntad de una de las partes, según
 "conviniera a sus intereses la aplicación de alguna
 "de sus cláusulas, lo cual es inaceptable
 "jurídicamente."

b) Amparo directo 6663/97, del Tercer Tribunal Colegiado
 en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutoria 15 del legajo):

"Lo anterior se dice correcto en la medida que al no darse la nulidad absoluta, por ilicitud en el objeto, lo cierto es que ante el cumplimiento voluntario por medio del pago se hace patente el principio jurídico de que la voluntad es la suprema ley de los contratos y si los hoy quejosos expresaron esa voluntad con absoluta libertad no puede hablarse de ningún tipo de nulidad, razón por la cual la supuesta confusión en que dicen los quejosos incurrió la Sala responsable, no existe."

c) Amparo directo 1520/97, del Segundo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutoria 9 del legajo):

"En cuanto a que los estados de cuenta no eran explícitos y no arrojaban los datos reales conforme al entendimiento del quejoso, debe afirmarse que lo cierto es que pagó los intereses respectivos con base en ellos, dando su conformidad, por lo que no puede aducirse la nulidad referida, al producir sus efectos momentáneamente, porque desde el primer estado de cuenta, si el mismo no llenaba los requisitos que el quejoso pudiera entender, debió haber realizado las gestiones correspondientes para su aclaración, en el entendido de que el contrato se suscribió en mil novecientos noventa





"y uno y la fecha en que ejerció su acción, es en el
"año de mil novecientos noventa y cinco..."

d) Amparo directo 777/97, del Primer Tribunal Colegiado en
Materia Civil del Primer Circuito (ejecutoria 1 del legajo):

"Por consiguiente, es inexacto que la nulidad del
"contrato de crédito denominado de 'crédito simple
"en forma de apertura e hipoteca', se desprenda del
"contenido de sus cláusulas al haberse pactado
"capitalización anticipada de intereses
"contraviniendo el contenido del artículo 2397 del
"Código Civil para el Distrito Federal, que señala
"que las partes no pueden so pena de nulidad
"pactar que los intereses se capitalicen y que
"además produzcan intereses, sino que en el
"presente caso, se trata de una convención llevada
"a cabo en términos del artículo 78 del Código de
"Comercio, el cual señala que las partes se obligan
"en la manera y términos que aparezca que
"quisieron obligarse, tan es así, que previo al
"ejercicio de la acción la demandante demostró
"con los recibos correspondientes haber hecho
"diversos pagos por la cantidad de [REDACTED]
"[REDACTED] pesos, cuyo pago
"de manera voluntaria implica su conformidad con
"los términos y condiciones de las obligaciones
"contraídas con el banco acreditante, máxime que
"en la parte final del instrumento notarial donde

"consta el crédito, en el apartado IV, el notario público hizo constar que habiéndoles leído a los comparecientes la citada escritura, les explicó a quienes hubo lugar el valor y fuerza legales de la misma, de lo que estuvieron conformes con ella por lo que firmaron y ratificaron su contenido ante dicho fedatario, razones por las que la Sala responsable estimó correctamente que las partes expresaron su consentimiento para celebrar el contrato de crédito provocando los efectos legales consiguientes en términos de los artículos 291 al 294 de la Ley General de Títulos y Operaciones de Crédito, cuyo contenido de las cláusulas no demostraron que hubieran sido pactadas contra el derecho, la moral o las buenas costumbres ni que el objeto del contrato hubiera sido ilícito para que en todo caso se estuvieran los supuestos de nulidad absoluta o relativa referidas en el artículo 2225 del Código Civil para el Distrito Federal, habida cuenta que el objeto básico del contrato fue que la actora obtuviera un crédito para la adquisición de un inmueble hasta por la suma señalada en la cláusula primera, de la cual sólo dispuso de la cantidad de [REDACTED] [REDACTED] de pesos o el equivalente en la unidad monetaria vigente, obligándose al pago de un interés ordinario de conformidad con la cláusula sexta así como a la devolución del capital en un plazo máximo de



310

"veinte años no advirtiéndose que las partes
"hubieran pactado de manera anticipada la
"capitalización de intereses, sino que adquirió
"discrecionalmente un crédito adicional para que
"cubriera los intereses devengados por la cantidad
"de [REDACTED] de
"pesos o bien [REDACTED]
"actuales, cuya disposición quedó a la voluntad de
"la acreditada sólo al actualizarse los intereses
"devengados pero no con anticipación, como
"afirma inexactamente la quejosa, puesto que
"claramente se estipuló que en caso de que no
"deseara efectuar las disposiciones citadas
"mensualmente debía dar por escrito aviso al
"banco acreditante con treinta días de anticipación,
"debiendo pagar en su caso los intereses
"respectivos."

En las sentencias que establecieron que los pagos no convalidan la nulidad pretendida, se esgrimieron los siguientes argumentos:

a) Amparo directo 4507/97, del Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutoria 32 del legajo):

"Lo que procede es conforme a derecho, pues si
"bien es cierto que conforme a lo previsto por el
"artículo 2234 del Código Civil para el Distrito
"Federal, el cumplimiento voluntario por medio del

"pago, se tiene por ratificado en forma tácita y
"extingue la acción de nulidad; también es verdad
"que, en términos del artículo 8° del invocado
"código, los actos ejecutados contra el tenor de las
"leyes prohibitivas son nulos, puesto que la
"simulación pactada en el contrato de apertura de
"crédito con interés y garantía hipotecaria infringe
"los preceptos 363 del Código de Comercio y el
"2397 del ordenamiento sustantivo citado, ya que
"en dicho pacto, de antemano se capitalizan
"intereses devengados no cubiertos, esto es, se da
"el anatocismo."

b) Amparos directos 10037/97, 1887/98 y 2767/98, del Séptimo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutorias 36, 38 y 40, respectivamente):

"No puede arribarse a conclusión diferente,
"merced a la firma del contrato por el acreditado y
"a los pagos por éste efectuados, ya que la
"autoridad responsable pasó por alto que la causa
"de nulidad, en la especie, no resulta de vicios de
"la voluntad que puedan purgarse con la conducta
"atribuida al quejoso, sino de aquella que proviene
"por actos ejecutados contra al tenor de leyes
"prohibitivas, en términos del artículo 8° del
"Código Civil, a saber, de los artículos 363 del
"Código de Comercio y 2397 del propio
"ordenamiento sustantivo, en virtud de la



*"simulación habida en el convenio realizado de
"antemano para capitalizar intereses devengados
"no cubiertos o anatocismo..."*

c) Amparo directo 1088/97 y 328/98, del Octavo Tribunal Colegiado en Materia Civil del Primer Circuito (ejecutorias 44 y 45 del legajo):

*"Ahora bien, es evidente que en el caso no existe
"convalidación por pago de la causa de nulidad
"invocada por el actor del juicio natural respecto
"del crédito adicional que fue pactado por las
"partes en litigio, habida cuenta de que dicha
"convención se realizó en contravención a una
"norma prohibitiva contenida en el artículo 2397
"del Código Civil para el Distrito Federal, por lo
"que de conformidad con el artículo 8vo. del
"mismo ordenamiento legal, se está en presencia
"de una nulidad absoluta y no relativa, y por tanto
"aquella no admite convalidación, de ahí también
"lo fundado de los conceptos de violación en
"estudio"*

d) Amparo directo 73/98 (ejecutoria 91, en el legajo), del Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Primer Circuito:

*"... toda vez que como lo sostienen los aludidos
"impetrantes, al haber ejercitado estos la acción de
"nulidad absoluta del contrato, entre otras razones,*

"por imposible realización del objeto, merced a que
"el crédito otorgado es impagable en el término
"convenido en el contrato, dicha acción no ha
"prescrito ni se ha confirmado por el hecho de que
"aquellos aceptaron el cumplimiento voluntario de
"la obligación convenida en el contrato de apertura
"de crédito simple con garantía hipotecaria, al
"haber efectuado diversos abonos al crédito;
"puesto que la nulidad relativa no desaparece por
"la confirmación o la prescripción, en términos del
"artículo 2226 del Código Civil para el Distrito
"Federal en Materia Común y para toda la
"República en Materia Federal, aplicado
"supletoriamente al Código de Comercio, conforme
"al precepto 81 de este ordenamiento jurídico y, en
"esas condiciones, dicha autoridad ahora deberá
"ocuparse del examen de tal acción y resolver lo
"procedente."

e) Amparo directo 826/97, del Segundo Tribunal Colegiado del Décimo Séptimo Circuito (ejecutoria 138 del legajo):

"...lo que está prohibido por el artículo 363 del
"Código de Comercio, al establecer que los
"intereses vencidos y no pagados no devengarán
"intereses, pero que los contratantes podrán
"capitalizarlos, lo que implica que la norma aludida
"prohíbe que antes de que se generen no puede
"pactarse su capitalización, pues se refiere a